

LA PROTESTA

SUPLEMENTO SEMANAL

PORTE PAGO

PRECIO: 20 cts.

Redacción y Administración

PERU

U. Telefónica 0.478 - B. Orden

1923-1924

16 de JUNIO - 1924

Kurt G. Wilckens

EL CASO WILCKENS

Recogiendo la iniciativa de un compañero que conoció de cerca a Kurt Wilckens y supo apreciar sus prendas morales; la bondad de su carácter y la exquisita sensibilidad de su espíritu, hemos decidido dedicar este número del Suplemento de LA PROTESTA al inolvidable vengador y mártir. No existe de parte nuestra el deseo de immortalizar esa figura excepcional del anarquismo, ya que no encaja en nuestras ideas la idolatría por los hombres ni el culto a los muertos. Pero un hecho que obtuvo resonancia universal, un acto de sacrificio admirable, un gesto de noble desprendimiento como el que llevó a Wilckens a inmolarse en holocausto a la causa de los oprimidos, bien merece nuestro recuerdo y la divulgación de todo lo que sirva para elevar la personalidad de Kurt por encima del escarnio y la vileza arrojada sobre su nombre por los lacayos del capitalismo.

Contiene este número recordatorio, no la apología del "delito" causado al vengar en el teniente coronel Varela a las víctimas de la Patagonia, sino principalmente los antecedentes personales de Kurt Wilckens, una relación de su vida de militante, de sus opiniones y de sus ideas sobre la lucha social; y el relato del trágico episodio que lo arrancó a la vida. Es la bárbara inmolación del compañero, su asesinato en la prisión Nacional por el degenerado Pérez Millán, la protesta popular que suscitó ese crimen salvaje y sin precedentes en la historia de las represiones, la que nos interesa a nosotros, ya que surgió a la luz toda la tragedia del proletariado argentino en ese episodio de barbarie que identifica a la burguesía criolla con los más brutales instituto de ferocidad y salvajismo, no común y hasta hoy.

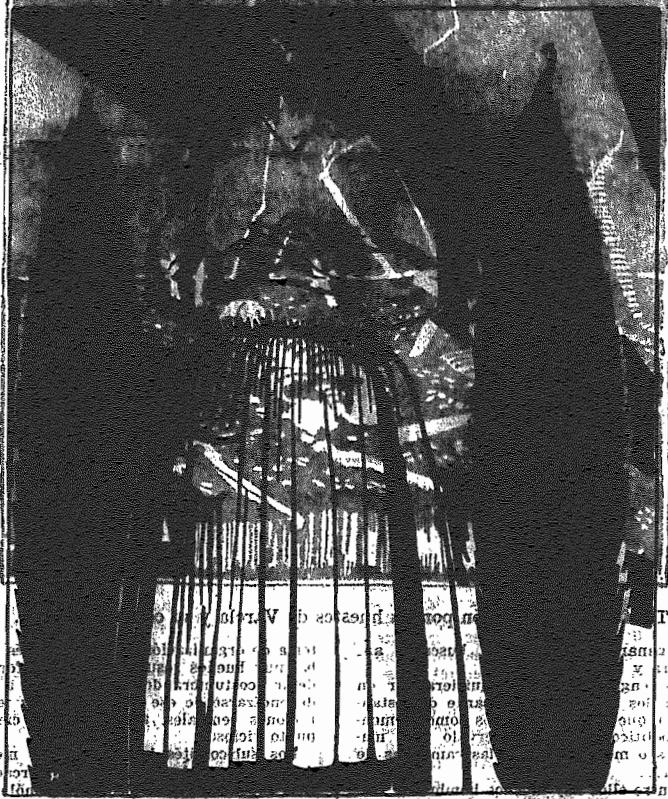
El caso Wilckens no es un acto de terrorismo ni de confundir con esa lucidez insensata, despiadada, que mantienen los temibles y divididos en clases y castas irreconciliables. Su grandeza de alma impidió a los encargados del juicio que un juicio severo sobre lo que se consideró un intento de atentado terrorista. Se le scepticó como un vengador, como el intérprete de la justicia popular que, por no estar contenida en los con-

gos, interpreta un anhelo colectivo y realiza una reparación deseada por las víctimas de todos los excesos que las leyes toleran y los jueces amparan.

La tragedia de Wilckens abrió la puerta a la comprensión del proletariado, que en su inmolación sanguinaria, sacudió las bases del poder y reavivó la conciencia de su fuerza y de su dignidad de trabajadores de todo el mundo.

escena asumiendo las funciones de vengador. Y si el acto de ese hombre pudo sobrecoger de espanto a los cómplices del crimen impune y monstruoso de los que vivían en la sombra, la sombra del poder y el miedo, sacudió la voz de la conciencia popular, sacudió las bases del poder y reavivó la conciencia de su fuerza y de su dignidad de trabajadores de todo el mundo.

En su trágica venganza tuvo que ser vencido por el pue-



"Las protestas libraron la muerte del vengador"

fueron fusilados en las heladas estepas del sur. Y Santa Cruz calvario de tantas vidas sacrificadas, al torpe egoísmo de unos cuantos bandideros enriquecidos en sangrientas rapinas, fundado a diario de la "reificación" la dolorosa amenaza de los criminalizados al sol naciente.

En su momento que pudimos llamar psicológico, cuando aún flotaban en el aire helado del sur los lamentos de las víctimas del malón patagónico, Kurt Wilckens aparece en

esta justicia histórica no estaba muy segura de poder satisfacer el vessanismo de los que reclamaban un castigo exemplar para el vengador de las víctimas de la Patagonia. Y fue menester buscar un instrumento que prestándose a ejecutar la bárbara justicia de "ojo por ojo" y "diente por diente", suprimiera a Kurt Wilckens en su traidora y bárbara asesanza.

El capitán Pérez Millán, tipo de las más bajas moralidad y de los peores

Valores y sentimientos, tomó

en su contra una obvia venganza, trasladada por los pregoneros de la venganza. Y Kurt Wilckens, el hombre que supo hacer frente a todas las contingencias de su gesto y sacrificio, su libertad y su vida en un gesto desprendimiento de lo que era más querido, fue encerrado en la celda, mientras dormía, por el monstruo que gestó la más oscura conciencia.

Ese humilde tragedia, esto relatada en este número del SUPLEMENTO, que es de recordación de los sangrientos episodios de la Patagonia y de homenaje al intérprete y actor de la justicia popular. La personalidad de Wilckens está perfilada con caracteres que lo distinguen como un hombre de espaldas sencillas, en los juicios que emitieron los que conocieron de cerca a Kurt y en el relato que hizo la prensa a raíz de su asesinato en la Prisión Nacional.

Juzgues, pues, el lector la importancia del que fué vengador y a la vez víctima de un incalificable crimen. Nosotros cumplimos con un deber de conciencia al resaltar lo más importante del episodio que nos arrebató a un compañero de ideales y de lucha, destacando de este relato la personalidad del hombre bueno, puro, altruista y sencillo, Kurt Wilckens.

Que su recuerdo nos sirva de acto para proseguir en la lucha contra el mal y que su gesto sea recordado como un ejemplo de sacrificio en bien del pueblo oprimido, escarnecido y vilipendiado.

SUMARIO

El caso Wilckens. De la tragedia de la Patagonia a la muerte del teniente coronel Varela. Kurt G. Wilckens. La tragedia del 16 de junio de 1923. La huelga general en el capital. El Dr. R. A. declaró la huelga. El asesinato de Wilckens y el proletariado del interior de la república. Ecos del asesinato de Wilckens en el proletariado internacional. Colaboraciones especiales para este número de M. Nettion, D. A. de Santillán, A. Sandalcián, H. J. Gómez, H. Martín, M. González, S. O. Madrid, cartas de Wilckens, etc.

PRECIO DE ESTE NÚMERO: VEINTI CIENTAVOS EDICIÓN DE 20 PÁGINAS

familiares en postones, los hacia cubrir con manta, recitar con manta y prender fuego. Al final quedaron con vida solo diez, noventa y seis.

En el asesinato, dos cobardemente asesinado, el compañero Font, conocido con el apodo de Facón Grande, con otro grupo de obreros, sacaba de muchas simpatías entre los trabajadores de la zona, y fue sindicado por Varela como un cabecilla peligroso.

En el lago San Martín fueron ultimados de 200 a 250 compañeros y, ya en la zona de Desaguado, un grupo de unos 20 que se habían entregado ante la promesa de que la fuerza se había solucionado satisfactoriamente.

La siguiente es la descripción de la bestialidad berbera del Capitán León Gómez de San Julián: "Aquí operó intensamente el chacal; que sin duda ha dejado mayor muestra de salvaje sanguinario; por más que no le van muy en zaga Víñas Ibarra, capitán Campos y teniente Suárez, o algo así; es el capitán Amaya. Tocóles en suerte 'someter', a un grupo de 70 y tantos obreros. Rendidos y desarmados y puestos en filas antepuestas frente al contingente de tropas que aquél mandaba, dió esta orden: 'Cabecillas al frente'. Nadie da un paso. Y dirigiéndose a sus soldados: 'A ver, diez apóstoles al frente' (salen todos). Prepárense a apun... fuego... Se dupliquan diez o doce compañeros. Y dirigiéndose otra vez a los obreros asombrados: 'Cabecillas al frente'. Igual quietud. 'Soldados argentinos! prepáren... apun... fuego!... Nueva matanza, hasta por tercera vez. Convencidos de que si seguía así iba a conciliar con todos, a la cuarta vez fueron señalados algunos que podrían merecer una distinción por su entusiasmo. Indicarlos, hacerlos formar y fusilarlos, todo fué uno; y para que no pudieran sentir envidia por la suerte corrida por sus compañeros, los pocos que quedaban también fueron ultimados. Así, si pocos quedaran para hacer nuevas huelgas en el futuro."

Y cuando ya la Patagonia está casi pacificada, suceden hechos como los siguientes:

"En la estancia Rubén Alke, de la fértil comarca Las Vegas, un obrero no quiere trabajar más y pide la cuenta. Las fuerzas que cuidan (como a las demás) la estancia, lo insultan y provocan, y por fin, le pegán tres balazos. Como acudieron, a las detonaciones, los demás trabajadores, no tuvieron tiempo de ultimario sino ser visto. Mal herido, al siguiente día resuelven llevarlo a Río Gallegos, pero a pocas leguas de la estancia fallece, dicen, y lo entierran en el campo.

A la estancia Lagunero de Oro, también ocupada militarmente, llegan una tarde tres obreros chilenos en busca de trabajo. El oficial los pregunta si tienen "libreta de trabajo" (nuevo título oficial de última hora). Contestan que no la han sacado porque no tienen dinero para ir a Gallegos (60 leguas de distancia) a sacarla, ni para gastos de viaje, ni para pago de la libreta que cuesta 5 (cinco) pesos, más otros cinco por las fotografías necesarias y otros cinco para el carnet de identidad. Fuera de algunas groserías de las tropas, nada más ocurrió. Poco en la noche los pone en la denuncia personal de la estancia sienten dos descargas. Los tres obreros habían sido sacados a media noche y fusilados por el teniente director. En cambio de bien tienen algún revólver, reloj y capas de guanaco, que todo ello es miel sobre hojuelas para los defensores del orden y de la patria.

Por igual motivo, no tener libreta de trabajo, en pleno día, y en pleno camino, en el sector conocido por "El Perito", son ultimados cinco obreros que buscaban trabajo, uno de ellos ex delegado de una estancia de aquellos parajes.

Algunos días más tarde, como procedían las fuerzas militares en la Patagonia:

"Un jarrón caído Víñas Ibarra no quedó súbito de sangre con todo lo que llevó en su triful y sotanas campañas, campaña que ha merecido de todo la prensa territorial los más pomposos elogios. A fines del mes pasado (diciembre de 1923), días antes de la llegada del Gobernador, vino a su asiento Varela, no quiso saber de la causa (era todo absoluto de la plena) quiso saber de la causa de la muerte de los obreros en las proximidades de la estancia, y se despidió por cuestiones de salud. Llegó al director de la carretera, y con él, sin que nadie interrumpiera su conversación, se dirigió a la sala de juzgado. Recorrió estacione

este con la misma macabra petición, a lo que el juez se opuso tenazmente, diciéndole que como juez y como hombre no podía consentir tamaña monstruosidad. Víñas Ibarra, fuera de sí, quiso imponerle diciéndole que allí en Gallegos no había más juez ni más ley que él; y que el juez como juez, era un inservible como hombre una mierda. Y se produjo entre ellos un fuerte altercado, del que resultó el juez con la cabeza rota (inmediatamente se embarcó para Buenos Aires) y Víñas Ibarra, según rumores, con un balazo en una pierna. Pero los 22 condenados a muerte por el humanitario y respetuoso de las leyes oficiales, no fueron ejecutados."

Resumen

"Se habla de 1500 víctimas como resultado de la campaña pacificadora dirigida por el teniente coronel Varela. — chilenos, españoles, argentinos; — ese montón de héroes anónimos no podía quedar sin castigo. Sin embargo la pieza de los ganaderos y las organizaciones patrióticas saludaron a Varela a su regreso como el verdadero héroe de la Patagonia. Hasta que llegó el momento en que se recordó que los compañeros memoriales. Un sentimiento de pesar se extendió por el pueblo, pero la protesta no se extendió a la clase obrera, que se limitó a aplaudir el cumulo de honores y la ceremonia de reparto de los fondos nacionales.

Fueron jueves seguidos estos aparentemente tranquilos, los viernes y los sábados también así, los días precedidos por la llegada de Varela, que se recordó a Varela continuamente en sus funciones en la capital. Fue de costumbre que las heridas por la muerte en la conciencia del proletariado permanecieran abiertas y sangraran dolorosamente. Llegó el 25 de enero de 1923.

La muerte de Varela

El 25 de enero de 1923 en la calle Fitz Roy falleció el número 2493, el anarquista Kortchikoff, quien se encontró al teniente coronel Varela, a quien presentó como su jefe de tiempo; en un breve encuentro el teniente Varela, que se presentó con un pañuelo en su pecho, se despidió de sus hijos y dijo: "No quería que el peso de la guerra popular ayer sobre los oídos de mis hijos, de los crímenes del padre. Ellos son, como yo, atentado nueve camionetas. Poco tiempo después, con pericias concluidas y sin haberle hecho daño, para que salvo su vida, se le interpuso entre su casa y su destino, el edificio militar, donde se le arrojó al interior de la casa en una pieza. Varela murió y Wilckens también casi en el mismo momento, viendo al maestro, sin embargo no levantó y lo llevó a su casa, donde lo dejó su obra y se acostó a descansar tranquilo.

De una declaración del 23 de enero, copiamos lo que sigue:

"El detenido, cuyas heridas en la pierna lo retienen aún postrado en cama, manifestó con tranquilidad ser el autor único del atentado, y agregó que fué motivado por la actuación de la víctima en los sucesos del territorio de Santa Cruz.

"Confesó haber arrojado la bomba al teniente coronel Varela en el preciso momento en que éste pasaba por frente a la casa señalada con el número 2493 de la calle Fitz Roy, en cuyo zaguán se hallaba oculto.

"Agregó que al verlo en el pavimento con vida aún, le hizo los seis disparos del revólver, ignorando cuántos de los proyectiles dieron en el blanco.

"Al ser preguntado por el doctor Malbrán sobre la forma y sitio donde adquirió la bomba, Wilckens, visiblemente contrariado, se negó a contestar, aun cuando expresó no haberse arrepentido del hecho cometido."

Wilckens no needed un solo momento los móviles del hecho ni sus ideas subyacentes y la grandeza de alma que demostró en las declaraciones convocadas hasta momentos al servidio de la justicia y más de un año de investigación, tanto de Varela como de Wilckens y Justino, la cuchillo de Varela.

La policía intentó hacer comparecer a los diversos testigos mantuvo su posición indecisa, incluso al comisario Horacio Rodríguez, amigo del veloz de los macerados en la cárcel. Pero la actitud de Varela, su constante leyenda policial y su espíritu anarquista y lindo de reconocer que había sido un hecho

preparado y realizado por el autor, sin complicidad alguna, pero con la solidaridad moral del pueblo entero.

Todos los que desde entonces entraron en contacto con Wilckens reconocieron que tenían que vértelas con un hombre poco común, con una personalidad a quien no podía aplicarse el título de asesino. Wilckens impuso respeto a los jueces, a los carceleros, a la prensa, al público reaccionario; las voces condonatorias sonaban en el vacío o en el ridículo. Hubo detenciones, algunos atropellos policiales, pero la reacción no se presentó como en los períodos anteriores, cuando el Falcondo, o en la semana de enero de 1919.

Manuel Carlés, el cantor y apóstol de las hazañas de Varela, el famoso jefe de la Liga Patriótica, se expresó así en el entierro del pacificador de la Patagonia:

"Es una traición esta muerte. ¡Mano extranjera, sin honor ni ley, ha muerto al jefe del ejército! Que al menos esta tragedia pueda servirnos de lección! Ya que el congreso suprime la pena de muerte, que libra a la sociedad de las fieras humanas, déjale la ley su orden social que previene la paz pacífica de la importancia de las vidas y los sacrificios extintos que almacena, y así se lo pague al autor, que es un mal menor que se limita al asesinato, el arrancamiento de respaldos, las leyes y las instituciones nacionales.

Este muerte es una amenaza a la cultura, a la ciencia y una crónica a la infamia, a la bestialidad, a la muerte. Esos tipos de alta concepción quedaron en el vacío. La realidad de los sentimientos de la casi totalidad del pueblo fue más bien de simpatía por Wilckens que de condisciplina de su muerte.

Los que trajo a Wilckens a la revolución, los que creyeron dar una descripción exacta de la vida de los oprimidos, los que creyeron que la lucha de los pueblos era la única vía para la libertad, que produjo el resultado de que en posiciones wilckenses se situó en un gran anhelo del pueblo, se quedó en el punto de vista de los trabajadores, que se extiende más allá de la vieja doctrina que entre Wilckens y su grupo de la Argentina, se situó en un gran anhelo de los soñadores. La conciencia moral de nuestro camarada chiriguito de Varela, su boina, su sombrero, su vida privada y su vida pública, su vida de amistad y su vida de enemistad, su vida de amor y su vida de odio, su vida de amistad y su vida de enemistad, su vida de amor y su vida de odio.

Por primera vez se menciona enero de 1919, los trabajadores se concentraron en las calles públicas alrededor de la bandera de la anarquista para gritar la solidaridad con Wilckens, que todos los rincones de la Argentina se unieron a circular billetes de medio peso para pagar la querida voluntad de Wilckens.

Así, en 1923, así, en 1924, así, en 1925,

se recogieron algunos miles de pesos; pero la solidaridad no se habría de determinar en eso; se presentaría comprendiendo que el hecho de Wilckens había producido una sensación de júbilo que duraría largos años; las autoridades temerían la aplicación de la ley, pues tras Wilckens estaba todo un pueblo obrero que vigilaba, que amenazaba con su ira, que no retiraría por nada su solidaridad en todos los terrenos al hermano caído.

Es de notar que los personajes que hoy constituyen el Estado mayor de la Unión Sindical Argentina (ayer Fora del XII), fueron responsables en alto grado de la tragedia patagónica; no solo rehuieron toda solidaridad con los huelguistas del sur, sino que sus delegados a la zona de la lucha vendieron igualmente los obreros a las autoridades; este es también una página negra de la historia del proletariado regional. Esas gentes no pudieron resistir el entusiasmo de sus adeptos y aparentaron transigir con el hecho de Wilckens; hasta los comunistas mismos, que se solidarizan con el gobierno ruso y con sus asesinatos criminales, dieron cabida a loselogios y a los ditirambos; pero tanto los comunistas como las gentes de la Unión Sindical Argentina no prepararon más que un hábil chantaje a sus incautos acólitos. Las simpatías populares hacia Wilckens sirvieron para organizar una colecta de fondos que les produjeron unos miles de pesos; esos fondos eran destinados a Wilckens; ahora bien, nuestro camarada declaró repetidamente que no recibiría ayuda más que del Comité pro Presos y Deportados y de los anarquistas y aconsejó siempre que se entregase el dinero recogido para él al nombrado Comité, que tenía su absoluta confianza. Esas gentes hicieron oídos de mercader y han utilizado el dinero recolectado para Wilckens en sus intrigas y en sus tramas incesantes contra el movimiento obrero revolucionario. ¡Qué les haga buen provecho ese infame chantaje cometido en nombre de un falso sentimiento de solidaridad hacia el noble ajusticiable de Varela! Los comunistas llegaron hasta el punto de especular con la noticia de que Wilckens había pertenecido al partido comunista alemán, lo que significa una infamia sin nombre, pues Wilckens milita en las ideas anarquistas desde su juventud y no es un desconocido en el movimiento obrero internacional.

Nosotros hemos denunciado repetidamente las maniobras de los nuevos amigos de Wilckens, y el Comité pro presos se vió en la necesidad de hacer una aclaración en que leemos que el mismo Wilckens "reafirmó su confianza completa en este comité y en los compañeros anarquistas, en LA PROTESTA, y en los hombres que se hallan a su frente, igual que en la F. O. R. A. Respecto de la U. S. A. contestó que no había autorizado a nadie para que la U. S. A. sollicitara dinero en su beneficio". Esto no



de pesos; a de dete-
mprendia la pro-
ducción en la
fábrica y se
mieron la
Wilkens
que vigila-
que no re-
en todos
los países que
or de la
Faro
alto gra-
no, solo
los hue-
llagados a
gnominio-
oridad, gra-
de la na-
ción. Esas
entusias-
mos trans-
lante los
olidarizan
asesinatos
elogios y
de comuni-
nión. Sin-
mas que
tos, acól-
ticia Wil-
lens cole-
cinos miles
fondos a
la camara-
recibiría
Presos y
se y acon-
se

Nuestras palabras podrían parecer a algunos como una incitación a leyantar ídolos, a venerar héroes; todo lo contrario, al hablar de Wilckens no hacemos apología alguna; —sólo damos un pálido reflejo de lo que era, en realidad y juzgamos que figuras como la de este camarada deben servir de símbolo a las generaciones revolucionarias y por eso lo presentamos con afecto y a la estimación de todos; los grandes caracteres, las grandes voluntades, los grandes corazones son el mejor elemento intuitivo de educación moral, de superación humana y es justo que nosotros nos venguemos de la pequeña burguesía gritando a la faz del mundo capitalista el nombre de Wilckens.

Kurt Wilckens era un hombre sincero, no conocía la insincereidad; era un hombre bueno y no podía concebir que hubiese seres malvados. Llevaba el corazón en la mano y no quería ver qué otros seres llevan en la mano y esgrimen flechas venenadas. Wilckens hacía recordar a Louise Michel, todo amor a la especie humana, pero que tal vez por eso mismo quiso poner fin a la vida de Thiers, el asesino de los comunista's de París, si declinamos que Wilckens era altruista, no decimos bastante, pues el altruismo lo mismo que el egoísmo están más cerca del exceso, del defecto moral que de la cualidad. Wilckens obraba como obraba por que así estaba en su naturaleza, en todo su ser, algo así como la naturaleza de los dogmas de Wilckens nos imaginamos, que ha de ser la moral del porvenir, es decir, es la libertad, es la armonía.

de la que se habla en el libro de la memoria de
Pampoco podemos dejar de mencionar sus conocimientos, bestiales perfectamente al corriente de toda nuestra literatura; había leído mucho y sabía, seleccionar sus lecturas; los momentos libres dedicaba al trabajo: los dedicaba al estudio, ese era su mayor placer y su hábito más arraigado. Era además de una sobriedad sorprendente, de una pureza de costumbres irreprochable; ni fumaba ni bebía, pero estable muy lejos del puritanismo y de hacer de su sistema de vida un "objeto" de predicas, no forbábase a nadie, ni invitaba a seguir su ejemplo, si lo creía conveniente, o si se lo solicitaba, acataría por qué se abstenía del tabaco y del alcohol.

sabedor por fortuna que años atrás impidió que el chantaje se realizara. La parte de ese mundo disidente que podemos menos, como anarquistas, que sentimos satisfechos de la actitud del proletariado en general, en el caso. Wikileaks, es una revelación de la labor realizada por nuestra propaganda. Dices los hermanos como el de Wikileaks sea condonados y amañados por los representantes de la revolución y, ésta vez, los federales, en sus organizaciones sindicalistas-reformistas, etc., han visto revelado su error, que saldrá con entusiasmo al héroe anarquista.

Kurt G. Wilckens

Wilckens

alcohol y hasta de las comidas fuertes mencionadas los peligros que el uso de esas substancias acarrea. Pero así como cuando un vegetariano o un antialcoholista se quieren imponer la abstención de la carne y del alcohol sentís una tentación irresistible a comer más carne y a beber más alcohol de lo habitual, y conocer el ejemplo de la vida de Wilckens la tentación que experimentabais a imitarla. mucha similitud y semejanza. No tenía dogma alguno; era anarquista de corazón, ante todo despreciaba sectarismos y era consecuente con sus ideas, no como doctrinario, sino de una manera espontánea; porque su alma se identificaba con su modo de obrar y pensar.

Era perfectamente sano y equilibrado en toda su vida; ningún anomalía física o mental pude señárselle; lo único que mostraba irritado y violento; el humorismo, que es la mejor forma de vida.

En su muerte quedó en el nicho de **HARMONIA**, donde se observan los bustos de **Alfredo Gómez** y **Manuel Belgrano**.

(De un original en bronce de **Cristóbal** y **Nicanor de Nápolés** se subastó en el año 1900 en la casa **WILCKENS** por 100 pesos cada uno.

hermanos de dolor para brillar en un puesto directivo; así el período heroico de desenvolvimiento de los I. W. W. de Estados Unidos. Wilckens fue un factor semi-anónimo, importantísimo; su nombre es casi desconocido en la pranza obrera de Norteamérica, y en los círculos dirigentes de los I. W. W., pero su labor fué de gran valor y su figura y sus hechos son recordados principalmente por los mineros de Virginia, de donde fué deportado como uno de "los rolos más peligrosos del este" a Alemania por las autoridades norteamericanas en 1919. La prensa burguesa se ocupó mucho de Wilckens en esa ocasión y su retrato circuló por los grandes rotativos. De ese período de desenvolvimiento se recordaba siempre con satisfacción, bien que no compartiera ya muchas de las ideas entonces propagadas; en sus primeros tiempos tenía más en cuenta el concepto de clase que el de humanidad, pero fué sólo un corto período, pues su naturaleza tenía que reaccionar contra esa estrechez producida por la lucha cotidiana contra la omnipotencia capitalista.

En cierta ocasión trabajaba en un
estudio de la calle de los Serranos, en Madrid,
ARISTOGITO
Nestores, copia existente en el Museo



En Grecia el pueblo agraciado elevaba estatuas a los tiranicos Harmodio y Aristogiton; en la Argentina las clases privilegiadas asimilan a Wilckens.

lor o la injusticia del prójimo le conmovían hasta las lágrimas. Su sensibilidad exquisita lo llevaba a vivir la existencia en un via crucis doloroso; y el sufrimiento interno por los males que afflictionaban a la humanidad se traducía en un ardiente deseo de su rostro sincero de una civilización en la que el amor y la compasión

Cuando llegó a la Argentina tenía 18 años y ya un rico pasado de propagandista revolucionario; nació en Chile, vivió en Perú y trabajó en la cuenca minera de Chile; después emigró a Estados Unidos, recorriendo gran parte del país como组织领导 de numerosas ideas y se formó luchador; nunca se separó de los

hermanos de dolor para brillar en un puesto directivo; así el período heroico de desenvolvimiento de los I. W. W. de Estados Unidos. Wilckens fue un factor semi-anónimo, importantísimo; su nombre se casi desconocido en la prensa obrera de Norteamérica y en los círculos dirigentes de los I. W. W., pero su labor fue de gran valor y su figura y sus hechos son recordados principalmente por los mineros de Virginia, de donde fué deportado como uno de "los rojos más peligrosos del este", a Alemania por las autoridades norteamericanas en 1919. La prensa burguesa se ocupó mucho de Wilckens en esa ocasión y su retrato circuló por los grandes rotativos. De ese período de desenvolvimiento se recordaba siempre con satisfacción, bien que no "compartiera ya muchas" de las ideas entonces propagadas; en sus primeros tiempos tenía más en cuenta el concepto de clase que el de humanidad, pero fué sólo un corto período, pues su naturaleza tenía que reaccionar contra esa estrechez producida por la lucha cotidiana contra la omnipotencia capitalista.

Wilckens dominaba perfectamente el idioma, y era un orador y un escritor sin circunstancias ni reclamaciones; pero no hacía profesión ni de una cosa ni de otra. Al llegar a Alemania en calidad de deportado entró en contacto con algunos camaradas los cuales le recordaban siempre con la más profunda admiración; pero le dirigían el ambiente repulsivo sintiéndole sólo y solitario, porque en la Argentina existe un movimiento anarquista que dirige a ese país. Desde allí envió algunas noticias al periódico de Hamburgo, pero en ellas se encuentran objetivas descripciones de la tragedia de la Patagonia. Cuando mató al Tte. coronel Varela el mencionado periódico escribió (Nº 4, 1925): "Para nuestros lectores Kurt Wilckens es bien conocido por sus artículos sobre América del Sur. Nosotros, que le conocemos personalmente, podíamos decir antes de su viaje en 1920 a la Argentina que era uno de los mejores revolucionarios de Alemania. Ha permanecido fieles a sus convicciones, y le enviamos nuestros saludos fraternales".

Al llegar a la Argentina fue recibido

En cierta ocasión trabajaba en un establecimiento de la calle 101, cuando se le presentó el doctor José Aristogitón, quien le mostró una copia existente en el Museo del Instituto Histórico y Cultural Norteamericano, de Washington, que tituló "Nestores, copia existente en el Museo".

En la prisión conoció a varios camaradas, en especial a los complicados por la bomba de la calle Estados Unidos; de Silveira hablaba siempre con entusiasmo; al salir del cuadre o un camarada le buscó trabajo como lavador de autos; casi todo su salario lo dedicaba a los presos; muchos días quedó sin dormir por no privar de su obolo a los camaradas enterados en la Prisión Nacional. Muy lejos estaban Silveira y los demás de sospechar lo que significaba la solidaridad fraternal de Wilketes; esto lo hacía sin decir una palabra a nadie, y cuando stupimos por qué desaparecía a ciertas horas de la pieza en la que habitaba Bando en la calle Sarandí, preocupeiado que "pensara un poco más" en si mismo, demostrándole que el Círculo Presos atendía constante y a los camaradas en la prisión; pero parecía que un día de visita los camaradas de dicho comité no habían concurrido a la prisión y eso le hizo pensar que los presos eran desatendidos; él decía que "nuestros presos deben ser objeto preferente de atención de los que estamos libres" y daba el ejemplo por

En esa época hacia furor la represión patagónica; los crímenes de Varela llenaban las páginas de la prensa obrera y ocupaban numerosas columnas de la prensa burguesa, aunque disfrazando la veracidad de los hechos. Wilkens seguía con intensa expectativa ese movimiento; apenas conocía el español, pero se esforzaba por interpretar las noticias de la expedición gloriosa de Varela, al pacificación de los territorios del sur. El 11 de marzo de 1879, en su diario, titulado "Un mundo de mil

Con nosotros habitaba un camarada: Wilckens, individualista y antiorganizador. Wilckens sostenia grandes discusiones contra sus puntos de vista; pero nunca la divergencia en las ideas llevaba a una desarmonia; en una ocasión el camarada individualista fué arrestado por la policia como agitador y provocador de una huelga decretada por el sindicato del oficio en que trabajaba; al regresar después de dos o tres días de encierro, Wilckens reía como un niño del contraste cómico del individualista y su antiorganizador, arrestado por sus actividades como defensor de las resoluciones de las asambleas de su comité local de acción efectiva.

tablecimiento donde se envasaban pescados en escabeche y conservas; existían dos calidads de una inferior y otra superior.

tablecimiento donde se envasaban pescados en escabeche y conservas; existían dos calidades, una inferior y otra superior; la inferior, naturalmente, era destinada al consumo de los trabajadores, la superior al consumo de la burguesía, pues los precios variaban igualmente. A Wilson se le ocurrió proponer a sus camaradas de trabajo un cambio de los envases; en lugar de llenar los destinados a la burguesía con los mejores productos serían llenados con los inferiores, y viceversa, de ese modo los consumidores proletarios resultarían beneficiados. Y así se hizo.

se combina una sospecha de que el ex-Seligmann los soviéticos, húngaros, franceses, polacos y sus imponentes vivencias; hasta el punto de llegar, así en su helicóptero, al punto de llegar.

Mientras tanto la represión patagónica no cesaba y era imposible quedarse callado; la voz de la prensa no bastaba; era preciso la protesta activa; un grupo de amigos, encabezado por Wilckens, constituyó un comité contra la represión gubernativa; suyo objetivo principal era realizar una campaña de defensa de los obreros massacrados en Santa Cruz por las tropas al mando del Tte. coronel Varela. Tratamos de convocar reuniones en las plazas públicas primarias, pero las fuerzas políticas acudían antes que los trabajadores al lugar de la reunión; intentamos convocar reuniones en locales cerrados; los trabajadores concurrián al llamado, pero las fuerzas políticas obstruían las reuniones.

En tanto, la situación de Wilckens en Buenos Aires se volvía cada vez más peligrosa; pasaban meses y meses y no lograba obtener trabajo, y como no quería pensar sobre nadie, se dirigió a Bahía Blanca; en aquella zona trabajó de estibador, pero no era práctico en ese oficio y al poco tiempo resultó herido en un brazo; el camarada Silviano Domínguez trajo casi clandestinamente la noticia a Buenos Aires; y nosotros que habíamos que Wilckens no diera una señal de su situación, reclamamos ayuda alguna, aunque la necesitara de veras, como este vez, no pudimos discutir hasta hacerlo regresar a Buenos Aires, para ello solicitamos la ayuda del Comité Pro Presos y Deportados.

La ayuda era de hecho bastante completa, y le devolví su poder mover el brazo más de cuatro meses. De Bahía Blanca, en una carta fechada el 19 de febrero de 1922, Wilckens me transmitió una larga lista de libros y de folletos que deseaba recibir de Alemania; se ven en ella los nombres de Bakunin, Kropotkin, Rocker, Ramus, Stirner, Mackay, Tolstoy, Malatesta, etc. De algunos folletos de Kropotkin, de Tolstoy, de Malatesta, de Kropotkin, pide hasta treinta ejemplares; su objeto era repartir entre los lectores alemanes toda esa literatura; cuanto dinero hubiera podido ganar en su trabajo, todo lo habría dedicado a comprar libros. Se comprende que Wilckens tuviera tan grande interés en hacer conocer la literatura anarquista a sus conciudadanos; pues en alemán nuestros libros y folletos son sólo conocidos desde los últimos años; antes de 1919 eran muy raros los libros anarquistas en alemán.

En esta época nuestro amigo individualista y antiorganizador quiso publicar una serie de artículos relativos a sus ideas sobre el sindicalismo; aparecieron tres artículos, trabajos en La Antorcha; pero uno de sus redactores, T. Antilli, en lugar de responder con argumentos, publicó un extenso trabajo en el mismo periódico donde manejaban los insultos más groseros e indignos; esa respuesta de Antilli predijo una pésima impresión en todos los camaradas, pero en Wilckens la impresión llegó hasta las lágrimas; no podía comprender que se tratara así: uno por el delito de tener una concepción diversa, en algunos puntos, a la propia. La actitud de Antilli no la olvidé jamás Wilckens, y cuando nuestro individualista, unos meses más tarde, iba camino de Estados Unidos, las cartas de Wilckens revelan todavía la herida; en cartas escritas desde la prisión nacional, el hecho es comentado así:

Scopuchman: que la idea de suprimir a Varela germinó en él desde el momento que supe lo sucedido en la Patagonia; desde marzo de 1922 nos hemos separado; y aún está en nuestra memoria el recuerdo del día de despedida; Wilckens se dirigió al puesto, con su brazo vendado, tal vez con el presentimiento de que jamás nos volveríamos a ver; pero aunque hubiéramos permanecido en nuestra antigua habitación de la calle Sarandí, sus ideas y sus pensamientos respecto de Varela no hubieran comunicado; y habría hecho todo lo posible por no comprometer a nadie; en efecto lo hizo así. Unas pocas días antes del 25 de enero de 1922, una carta de un camarada de Buenos Aires me presentó, por el procedimiento de Wilckens, donde hace varios meses no se veía, una habla de que había muerto en Estados Unidos a A. Mijos; un comunista que quería que Wilckens se presentara en resarcirlo por los daños en Santa Cruz y se había aliado con los comunistas de la U.R.S.S. para invadirnos para nuestros compañeros a fin de... compre-

mientos estando sonara la última hora del Tte. coronel Varela.

Cuando la noticia de lo acontecido el 25 de enero de 1922, en la calle Fitz Roy de Buenos Aires llegó a nosotros, inmediatamente pensamos, como después expresó un camarada de Austria, que la muerte de Varela nos había hecho perder el tesoro que significaba Wilckens para el movimiento internacional; sin titubear hubiéramos transfigurado con la vida de Varela para no perder a Wilckens; pero los hechos se habían cumplido y había que aceptarlos en todo su alcance.

Una vez repuesto un poco de las heridas recibidas por la explosión de la bomba arrojada contra Varela, su mayor tormento fué la carencia de buenas lecturas; la cárcel es para la mayoría de los revolucionarios el período de universidad; allí se estudia, allí se medita y allí se recogen nuevas fuerzas para el duro combate por la libertad.

Wilckens se preocupaba poco de su suerte, de los resultados del proceso; solo sufrió por la falta de libros; cuando lo trasladaron a la Prisión Nacional y pudo leer, se puso a confeccionar largas listas de volúmenes que deseaba recibir de Alemania; aprovechaba todas las ocasiones para enviarle listas de libros, listas que complementaba sin cesar; pedía obras de Bakunin, de Kropotkin, de Tolstoy y sobre Tolstoy, de Mackay, de Stirner, de Dostoyevsky, de Sinclair, de Rainer, de Zola, de Flaubert, etc., etc., todo, que no escribía nombre de Tolstoi de quien era un admirador ferviente y cuyos escritos le gustaban y comprendía perfectamente; la única pena de la prisión era la soledad. Recibió algunos libros de su hermano, para sus

anhelos, las obras de Tolstoy, llegaron tarde... La reacción había cumplido su crimen.

Wilckens era un antimilitarista de honda convicción y seguía con gran interés la propaganda antimilitarista radical del camarada Pierre Ramus; el discurso de Rocker contra la producción de armas de guerra en la conferencia de los obreros alemanes de la industria de los armamentos (1919) también le produjo una gran alegría.

Si Wilckens hubiera corrido la suerte de Radówitzky, después de haber llenado una página de la historia del anarquismo con el ajusticiamiento del Tte. coronel Varela, nos habría dado magníficos pensamientos y habría dejado a los lectores del porvenir irradiaciones de su corazón extraordinario y de su amor sin límites a la humanidad oprimida.

La tragedia del 16 de junio de 1923 ha sido un golpe rudo que no podrá olvidar jamás; si los trabajadores de la Argentina olvidan algún día el asesinato de Kurt Wilckens, demostrarán con eso que han olvidado también sus anhelos revolucionarios; cuando suena la hora suprema de todas las reivindicaciones, el nombre de este héroe y de este mártir saldrá del movimiento anarquista y se espardirá como un rayo de luz sobre la conciencia de todos los hombres. Wilckens debe ser para nosotros un ideal, su heroísmo y su muerte una bandera de guerra, no contra el asesino, sino contra los asesinos, contra la muerte de la esperanza, contra la muerte de la sociedad, contra la muerte de la libertad y del derecho de la humanidad.

La tragedia ha ocurrido el 16 de junio de 1923 en Berlín, capital de un pe-

riodo represivo iniciado con la Semana Roja de enero de 1919 en Buenos Aires y proseguido en Guatemala y en la Fosforera y en la Patagonia; es un anillo de una cadena ininterrumpida de golpes de la reacción y de contragolpes revolucionarios; en la ley universal de las causas y de los efectos, el asesinato cobarde de Wilckens no se sabe todavía lo que producirá; Desiderio Funes fué sólo un anuncio previo, efecto de una causa bien conocida; y no será el último resultado; un rabioso nacionalista ha dicho, en ocasión del malogrado atentado contra la vida del jefe de la Liga Patriótica, que por cada uno de ellos que caiga caerán veinte anarquistas; nosotros no podríamos ser tan exactos, pero si decimos, si advertimos: si no deseas las represalias, no ejerzas la represión, señores nacionistas, señores capitalistas, señores del Estado. Con el asesinato de Wilckens la reacción ha sembrado en el corazón de los proletarios una semilla de odio que dará sus frutos, no prevenimos cómo ni cuándo, pero dará sus frutos.

Terminamos con estas palabras de un manifestante de la Alianza Anárquica Internacional (sección uruguaya): "Si el mundo conoce los rasgos particulares e íntimos de esta vida exemplar, lloraría ante la desaparición de Wilckens, con el mismo dolor, con la misma angustia que lloramos nosotros, los anarquistas, sus hermanos en los sentimientos y en la idea".

D. Abad de Santillán

Berlin, mayo de 1924

sacrificadas, él... El ofreciendo el pecho.

En la conciencia inerte del pueblo mano hubo un sacudimiento. Despertaron al establecido y se sintieron hombres. Vibran enteros...

Luego no se vió más. Hubo como un silencio... Su largo sufrir en la cama helada de una enfermería de cárcel. Solo, sollozando afuera en la sombra tantas almas temblaban por él; tantas manos buenas y suaves de madres y de hermanas hubieran querido curar sus heridas; acallar sus angustias... endulzar sus dolores físicos, sus dolores espirituales, su calvario de sangre...

¿Qué sabía de eso el pueblo?... El sólo ve los gestos... lo triste, lo hermoso, de los gestos. No sabe que el mayor heroísmo está en lo que se ve; en esa angustia diaria oscura y silenciosa, en ese sufrimiento sin redención, que no tiene gestos, que no puede tener virilidades...

Afrontarlo; ese es el heroísmo. El pueblo sólo guardaba en las retinas lo que vió a la luz roja y vibraba aún...

Rápida, inesperadamente, como la primera vez, las tinieblas del dolor se iluminaron con la luz roja de un fogoñazo.

A ella se vio otra escena: Algo muy viscoso, muy inmundo, con forma semi-humana se arrastró en las tinieblas de la noche: complejo. Pasó tras las rejillas que lo encerraban dormido, indefenso, mutilado. Sólo se distinguía algo de su forma.

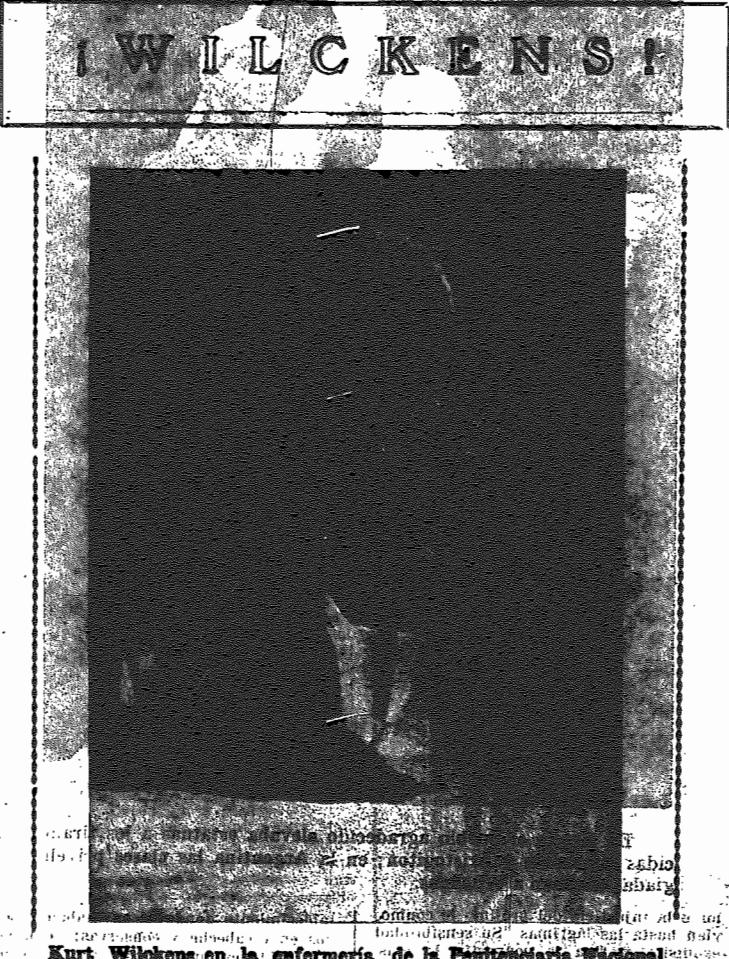
Lo vimos a la luz del fogoñazo, con el pecho destrozado. Su ancho pecho noble, el pecho en que latía rebosante de amor su corazón. Su corazón crisolito donde el amor del ejercicio hasta el odio. El ancho pecho que él, a pleno sol, ofreció desnudo, por todos los que floraban su vida, su noble vida de apóstol rebelde, su vida clara y recta, y fuerte, su vida divinizada de dolor, terminó así, en agonía.

Sobre el ancho mundo pedeció todos los tormentos. Su errante existir de trabajo y de miseria; el dolor tales, comprendible sólo para nosotros los rebeldes de llevar en el alma el Gran Amor, el anhelo de justicia, de bien, y ver y saber y sentirnos impotentes.

La muerte fue para él liberadora del dolor. Dolor que se multiplicó de los huesos a los riens, engaños que furiosos se daban entre sí dentro de sus garras.

El dolor que iba abriendo su carne que iba creciendo para que la muerte lo solajó. Pero seguir así morir así en el hogar, morir así dormido, herido por una mano viril y cruel, valiente y asesina.

Ese es el dolor. La desesperación ante lo irremediable, ante lo inevitable,



Kurt Wilckens en la enfermería de la Penitenciaria Nacional

Radiante y fuerte como pocas veces. Se dirigió a la enfermería de la Penitenciaria Nacional, al número de los que sufren y los vienesen a curar, al rostro resplandeciente de la broma que se lleva en la boca, erguido y fuerte, encaramado al destino en un gesto bravío. Tras de la, las rejas alumbradas por un panorama desolado. Fuego metálico, un hervor de humos triturados, gemidos de terror, de angustia, de muerte. Y sobre ese Gólgota proletario de miles de vidas

ante lo absurdo de esa muerte anonadó al pueblo aún vibrando por él...
Llanto, llanto y vencimiento. Hasta el

Llanto, llanto y vencimiento. Hasta el ansia de venganza tan grande, tan justa; inútil, inútil, ante la pequeñez, ante la ruindad, ante la miseria de lo que causa el mal.

El guerrero gigante que andando por su senda de montañas encontrara la muerte al pisar un reptil ponzoñoso, tan pequeño, que no pudo verlo...

Todos nuestros dolores son fecundos.
Golpes para templar el hierro. Agujones
que entredécen para la lucha... .

Pero este... Este es el más profundo,
e' más desgarrante. Este dolor esteril...
Esteril? — No. Nunca es esteril el dolor

¡Esteril! — No. Nunca es esteril el dolor.

Hermano, padrecito; en el inmenso páramo del alma proletaria tu gesto fué el

gesto fecundo del sembrador... Y, el páramo fructificará... Se ha sacudido en dos desgarriamientos, prometedores, primero, de vida, de entusiasmo... El otro de dolor. En dolor y en silencio se incuba lo más grande; del silencio y del dolor, surgirás tú. Y pasaste. Ya no eras más. Tu pobre cuerpo, dolorido de parásitos hoy sólo un montoncito de polvo.

Pero el magnífico tesoro de tu amor,
de tu abnegación, de tu sacrificio es aún.
No pasó. Está en nuestras almas ansiosas
y resecas sobre las que cayó como una
última división.

lluvia divina...
Desde que tú pasaste por nosotros nos
hicimos más grandes y más fuertes.

Hermano, padre Rico, cuando pensamos en ti, cuando evocamos tu mirada serena nos sentimos más puros...

S. M. O.

Desobedecer

Me es penoso escribir del acto heroico de Kurt Willekens, ya que él obró y yo no. Discutir sacrificios semejantes es como discutir y criticar un don, lo que no se hace. Pero nadie tiene derecho a los que como yo, como la mayoría de nosotros aceptan estos dones generosos — lo que se hace, lo que pasó en cambio.

Una larga serie, pero sin embargo bien espaciada y separada de tales actos que atravesó la historia desde los tiempos más remotos. Los tránsidos. Harmodio y Aristogito en la Grecia antigua — los rebeldes Guillermo Tell y Wat Tyler.

los rebeldes Guimeráres, y Val. Ryel, — la edad media, — el primer regicida (frustrado), que quiso vengar los sufrimientos del pueblo, Damiens, (1757), torturado después con un refinamiento minucioso; y a quien se le arrancaron sus miembros por los esfuerzos lentes y prolongados de cuatro cabelllos en una plaza pública de París ante el público del "París entero" de esa época, de quien el famoso Casanova, presentó también describió los placeres sadicos frente a ese espectáculo, — los soldados valerosos que trataron de barrer la tiranía en la persona de Napoleón I, la burguesía repuesta en la de Luis Felipe, la reacción brutal e incorregible en la de los Borbones de Nápoles (como Agostino Milano (1856), — los primeros vengadores de los rusos y de los polacos víctimas del zarismo, Karakosoff (1866) y Berezowsky, los vengadores de los nihilistas azotados en las prisiones, perseguidos y martirizados por la policía, (Vera Sasulikoff que tiró sobre el azotador Trepof, y fué absuelta por el jurado en plena Rusia), 1878, Stepnjak, el futuro conocido autor, que mató al jefe de los gendarmes, el general Masenstsev, hasta el zarcidio logrado de marzo de 1881, que exigió por víctimas a Zheibof, a la más abnegada de las camaradas

uillistas Sofía Perowaskia y a otras, y que exigían de ellos también un supplicio multiplicado, puesto que las cuerdas se rompían al ahorcarlos y se les colgaban varias veces antes de ultimárselos, — el sacrificio hasta esa época de Passanante en Italia, 1878, al que se hizo deshonroso después de largos años de aislamiento celular, de Moncusi y de Otero en España, ambos agarrados (1878-79) — he aquí algunos de esos actos, a través de la historia.

lación de los que se han hecho en la historia, que han herido justamente, que respondieron a una crueldad, a una iniquidad, arrogante y triunfante, insopitables. Pero si en la antigua Grecia, en Suiza y en Inglaterra en la edad media esos actos fueron seguidos de rebeliones, los actos de los tiempos modernos no lo fueron. El pueblo acepta el sacrificio, se regocija, glorifica a esos hombres. (Añadió aún a ellos Felton, Karl Sand, Louvel, Planter, Orsini, etc.)

Eso no impide a numerosos anarquistas
sacrificarse a su vez. Una cruelidad
monstruosa es con frecuencia la causa
que les hace obrar. Así, cuando el 1.º de
mayo de 1891 los anarquistas manifestaron
que habían sido martirizados por la po-
licía de Châtelet (París) y que además el
procurador Bulez había lanzado clínicamente
órdenes de captura contra ellos,
Ravachol se sintió impulsado a obrar
contra ese procurador; cuando un miser-
able de la pequeña burguesía, el restaurante-
rero Very, hizo arrestar a Ravachol
Meunier, santo a ese policía voluntario.
Cuando, por su bomba, poco ofensiva, que

nc mató a nadie. Vaillant fué guillotinado con el asentimiento del presidente Carnot. Santos Caserío mató a Carnot en Lyon. Contra la burguesía, satisfecha que gozaba en la caza a los anarquistas, Emilio Henry hizo estallar una bomba en medio del café "Terminus" en pleno París; semejantes sentimientos de indiferencia de los burgueses ante los torturados de Montjuich, inspiraron la bomba del teatro Liceo de Barcelona, como en 1921 esa misma indiferencia alegró ante los anarquistas reducidos a la huelga del hambre y maltratados y más aun por los fascistas, provocó la bomba del teatro Diana de Milán. El régimen militar de Martínez Campos hizo tirar a Pallas sobre él, las horribles torturas y los suplicios de la fortaleza de Montjuich, hicieron obrar a Angiolillo que mató a Canovas, el ministro que cubría ese sistema inquisitorial, como más tarde, después del asesinato de Ferrer, Morral atentó contra Alfonso, y después de las matanzas sistemáticas de anarquistas y de socialistas en Cataluña y en otras partes, otros mataron al ministro responsable. Date el que, al principio de su carrera, cuando la opinión pública obligó a poner en libertad a los presos supervivientes de Jerez (1892; los apelidados de entonces habían muerto) y de la llamada Manzana Negra, ha conocido perfectamente por qué iniquidades policiales y judiciales se llevó siempre a tales condena y ejecuciones en masa. La masacre del pueblo en Milán, la represión de los habitantes por la metralla (1898) y otras causas análogas hicieron obrar a Bressi en 1900 contra el rey Humberto, y a Acciarito y a otros antes de él, todos encerrados en tumbas vivas arruinados en su salud, enloquecidos o "encontrados muertos" como Bressi.

Me detengo; para qué resucitarlos a todos! También la Argentina tiene sus representantes, como Kurt Wilckens, que alcanzó a un despredador y aplastador patentado del pueblo, en esas filas de riosas que un porvenir libre amará como todo niño en Suiza — antes al menos en una época un poco menor burguesa — al lado de Jesuérustico, mártir obcecado también, amaba y veneraba a Guillermo Tell.

Si se examinaran de cerca todos estos actos, se llegaría quizás a este resultado, que en una pequeña minería de casos se alcanza a una colectividad anónima, se tirar sobre el montón. Pero, quién ha comprobado ese fuego, quién tiró el primero? En todos los tiempos se ha tirado bien mil veces sobre el pueblo y eso hace la capa de una legalidad, de una irreversibilidad que impregna la impunidad perfecta. Entonces, por qué asombrarse si algunas veces el jefe del pueblo tira también sobre el montón y eso con grandes riesgos y peligros?

En la mayoría de los casos la acción vengadora es dirigida directamente contra los autores o responsables directos de crímenes excepcionales, crudelidades que salen del cuadro de las crudelidades cotidianas habituales de todos los días, que son, sin duda, peores en nuestras costumbres en otra parte que no llaman la atención ya. Quienes se proponen de la crudelidad indecible ejercida contra todo ser vivo, hasta 6 mil pesos pensado en Jeanne Morand, en París, que

ha debido dejarse morir de hambre casi ante el "París entero" — de nuestros días, ha en el alcalde de Cork, Mac Swiney, que ha muerto después de 70 días de agonía ante los hijos de Lloyd George y de toda Inglaterra — y pensad en los sufrimientos, no sólo de los presos políticos tan numerosos, en todas partes; en Argentina y en Estados Unidos, como en Francia, en Alemania, en Italia, en España y en esa llamada Rusia de los Soviéticos y comunista, en la cual los horrores de los prisioneros zaristas han sido hace mucho superados — pensad también en los sufrimientos de los presos llamados de derecho común, de los cuales una gran parte sea y ha sido siempre víctimas sociales martirizadas, en la sombra de las prisiones con la indiferencia y la aprobación absoluta de las clases privilegiadas a quienes sus rentas ponen infinitamente más por encima de las tentaciones que su conciencia, la mediocre-bastante débil: — y quién se preocupa aún de las cruelezas oficiales, administrativas de todos los días, del reino de la mentira, — ni de las torturas impuestas por la desocupación, por la falta de higiene social, por la insuficiencia del alimento físico e intelectual de los pobres, — ni de las crudidades sancionadas y glorificadas de las guerras y de las crudidades cobardes de los fuertes sobre los débiles bajo la apariencia de condiciones impuestas por la "paz", — ni del hambre y la ruina fríamente impuestas a pueblos enteros en plena Europa, que recuerden los sufrimientos sin esperanza bajo los cuales gitaron los pueblos de las colonias a quienes se "civilizó" al exterminiarlos — y así por el resto?

La otra cara de la monarquía es la otra cara de la democracia. La otra cara de la libertad es la otra cara de la tiranía. La otra cara del amor es la otra cara del odio. La otra cara del honor es la otra cara del deshonra. La otra cara del trabajo es la otra cara del ocio. La otra cara del progreso es la otra cara del retroceso. La otra cara del progreso es la otra cara del retroceso. La otra cara del progreso es la otra cara del retroceso.

Todo esto es como el pan cotidiano (para aquellos que tienen aún pan), es la marcha ordinaria de los asuntos de la vida política, administrativa, militar, industrial cotidiana de esta sociedad que tiene por divisa: *homo homini lupus*. Los justicieros, sabiendo que únicamente lo gran mas de la gente puede sacudir ese yugo despertándose de su torpeza secular, rehusando continuar su servidumbre voluntaria (porque ¿qué fuerza real existe fuera del pueblo productor?), no intentan lo imposible, demoler con sus manos débiles la inmensa estructura social fundada sobre la iniquidad de los dueños del monopolio, obviamente que les sirve, aún de bien poco, puesto que no han hecho el mismo progreso en comprensión del mal político y, lejos de la ignominia de la sumisión, de la autoridad, hasta cuidan y protegen esa autoridad, socialdemócratas y comunistas dictatoriales no hacen más que eso, con ello no hacen sino bloquer su propio progreso, que pierde por esta parte lo que han conquistado por la parte social. Para avanzar se necesitan dos piernas, —obstaculizar una pierna con otra, peinarse o más bien chapotear en el mismo sitio—, he ahí lo que hacen los movimientos socialistas autoritarios.

unos y la estupidez de los otros, — la acción individual aplicada de otro modo y la acción colectiva harán ese trabajo tarde o temprano —, pero no pueden soportar las crudezares adicionales, fuera de lo común, puramente frívolas y sádicas que ciertos individuos celosos, agregan aún a los horrores diarios, y atacan. No han alcanzado jamás a un inocente, y no eliminaron jamás sino, a los malhechores que por sus mismos actos se colocaron al margen de la sociedad humana. No siempre tuvieron éxito, algunos de los atacados han muerto en su lecho, pero hicieron bastante para mostrar a los demás que la misión de torturador y de verdugo implica algunos "riesgos profesionales".

el elemento trágico consiste en ésto, que siempre el exterminio del mayor número de una localidad produjo en un menor grado, exige el sacrificio de la vida, y eventualmente del hombre más abnegado, del más altruista de esa misma comunidad; de aquél que siente más y el primero la necesidad imperativa de sacrificarse por los otros. Por tanto, un canalla que ha causado tantas víctimas arrastró en su desparición la vida preciosa de un ser consagrado más que los otros a la misericordia. Ese precio es caro, muy caro, y uno se pregunta que es demasiado minar canallas que sólo han hecho posibles tal grado de astucias generales. Corremos sus garras, sino al cuello, desde temprano, antes de que haya necesidad de que hombres como Kurt Willekens pierdan su vida joven en esa tarea. Si cada uno de los individuos que se sienten buenas personas, y no se consideran criminales, no hiciera más que un pequeño esfuerzo, por ejemplo, los esfuerzos sobrehumanos que aguantan y absorben la vida de algunos, y serían necesarios y podrían ser mejor dirigidos. Si se hubiese hecho eso dentro de hace cuarenta años, si todos los que se sacrificaron albiañamente por su voluntad hubieran quedado entre nosotros, no habría

El pueblo, todos nosotros, aceptaremos siempre los donativos de ese género, los sacrificios de los mejores — a cambio de hacerles buenos funerales y de

En el caso especial del coronel Varela, a quien Wilcock exhortó a no actuar en el caso en que no hubiera sido posible (cosa "difícil de creer") a una colectividad consciente de impedir sus crímenes, han llegado todos los días después de su muerte a la embajada británica en el distrito, abolido, transportando proporcionales de pláster, servido etc., a todos los obreros desempleados. En la noche de ayer se presentó a la embajada un grupo de obreros desempleados.

—Ese se hará tarde o temprano el pueblo reivindicará su parte del riesgo y del sacrificio —estamos seguros— pero eso no se hará sin un serio apresuramiento. No se trata de preparativos organizados sino de la elevación moral de cada uno por la práctica personal de la libertad.

to, como un soberbio interrogante".... (Obreros en Dúcte Unidos).

... "Compañeros! Ante esta afrenta infurida a todos los que sufren el rigor de este régimen infame y tiránico, no caben vacilaciones; nada de titubeos, compañeros; que cada uno de vosotros ocupe el lugar que le corresponde en esta emergencia".... (Mozos y Anexos de la Capital).

... "Una vez más los sentimientos del proletariado han sido lastimados en lo que tiene de más caro, en sus sentimientos solidarios y de admiración hacia el hombre íntegro y noble que supo concentrar en sí el anhelo de justicia de todos los proletarios. WILCKENS, el hombre noble que llevaba su palabra como antorcha, enseñando el camino de la libertad, y que, llegado el momento de prueba, con mano firme y segura, sabiéndose el apóstol de una justicia que no está en los códigos y si en los corazones, suprimió al tristemente célebre bandolero galloreado que se llamó Tte. coronel Varela".... (Sindicato Ferroviario de la C. G. B. As.).

"¡Arriba los corazones! Que cada uno ocupe su puesto de combate. La calle debe ser nuestro cuartel, la inteligencia nuestro jefe. ¡Adelante!".... (Comisión de Huelga de los Galponistas, Escaleristas y Anexos).

Frente al bárbaro asesinato del compañero Wilckens, esta organización decretó la huelga general de sus aliados. Los momentos son de prueba. Hay, pues, necesidad de levantar una vez más nuestro grito de guerra. ¡Viva la huelga general! — La comisión de huelga.

"De acuerdo con la F. O. R. A. y la F. O. L. B., este gremio ha decretado la huelga general de protesta contra el alevoso asesinato de Wilckens". — La comisión de O. Constructores de Carros.

Y lo mismo los escultores en madera, la federación de lus y fuerza, los aceiteros unidos, los obreros plumereros, los aserradores, y anexos de Boca y Barracas, los cocineros, y anexos, los mosaicos y anexos, los piedreros y graniteros, la federación de sindicatos ferroviarios; todos expresan valientemente con la huelga general su condenación del crimen y su maldición para los asesinos.

La desparición del cadáver de Wilckens es vivamente comentado.

18 DE JUNIO

LA PROTESTA edita un número extraordinario para informar sobre la marcha del movimiento.

Continúa la huelga en la capital y en el interior con toda intensidad. Hasta los presos de la prisión y de la penitenciaría de Buenos Aires mantienen su protesta.

La F. O. R. A. da a la publicidad un comunicado del que entramos en estos párrafos:

"La columna social ha enmudecido al paralizar su labor las abejas. No hay un solo hombre del pueblo de cuyos labios no parte el anatema por el enorme e inconcebible crimen cometido por los bárbaros y villos que tienen en sus manos la fuente de la vida. Estado y Capital

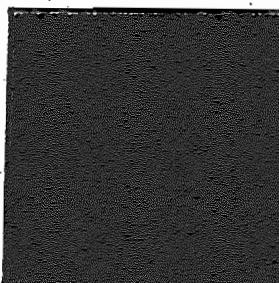
"Nosotros acusamos a ellos de ese asesinato sin precedentes. Ellos han lanzado al proletariado revolucionario a la situación de violencia en que se encuentra; ellos han provocado la guerra. Llevando su chisme y cruel bestialidad al extremo inconfundible de sepultar a nuestro amigo Kurt Wilckens como enemigo arrojado a la tierra, volviendo al mundo.

"Ellos han destruido la fraternidad y el dolor más grande en todos los hogares del querido mundo.

"Es posible, camaradas que esto que de noche y diariamente llamanos bárbaros y villos, del gran bárbaro, que nos someten a la constante provocation de los enemigos del pueblo proletario, en duda de la vida humana?

"El grito de los trabajadores en general es unánime en todo el país: a excepción de algunos ilusos e ignorantes, los demás están en la rectitud y el deber de protestar contra el crimen. Recientemente han salido a nuestro Comité de huelga noticias de todas partes, las cuales ponen de manifiesto con toda claridad la simpatía y veneración que nuestro hermano Wilckens había despertado en el pueblo todo, en especial entre los acaudillados que lo acompañaron en su generosa vida.

ULTIMA HORA Después del violento choque entre la policía y los huelguistas (Continuación de la página 2)



III oficial de la comisaría Dr. Alfredo Pugni, herido de bala en su mano y contra el cual se hicieron los primeros disparos

de caer el primer herido, se oyeron otros en el local del hotel Valencia, en el momento en que se iniciaron los disparos.

Alrededor de las 10 de la noche, el doctor Zubeldia, personal

de la Asociación de

doctores, llegó al hospital Ramón

Melchor, donde permaneció hasta

esta hora, los heridos fueron cura-

dos y los muertos fallecidos.

En la hora de la tarde ayer,

la sección Distrital de Inves-

tigación, concordó en los primeros

momentos, ordenó la inmediata infor-

mación de los hechos. Inicio-

to de la comisaría Dr. Alfredo Pugni, herido de bala en su mano

y contra el cual se hicieron los primeros disparos

de la noche, el doctor Zubeldia, personal

de la Asociación de

doctores, llegó al hospital Ramón

Melchor, donde permaneció hasta

esta hora, los heridos fueron cura-

dos y los muertos fallecidos.

En la hora de la tarde ayer,

la sección Distrital de Inves-

tigación, concordó en los primeros

momentos, ordenó la inmediata infor-

mación de los hechos. Inicio-

to de la comisaría Dr. Alfredo Pugni, herido de bala en su mano

y contra el cual se hicieron los primeros disparos

de la noche, el doctor Zubeldia, personal

de la Asociación de

doctores, llegó al hospital Ramón

Melchor, donde permaneció hasta

esta hora, los heridos fueron cura-

dos y los muertos fallecidos.

En la hora de la tarde ayer,

la sección Distrital de Inves-

tigación, concordó en los primeros

momentos, ordenó la inmediata infor-

mación de los hechos. Inicio-

to de la comisaría Dr. Alfredo Pugni, herido de bala en su mano

y contra el cual se hicieron los primeros disparos

de la noche, el doctor Zubeldia, personal

de la Asociación de

doctores, llegó al hospital Ramón

Melchor, donde permaneció hasta

esta hora, los heridos fueron cura-

dos y los muertos fallecidos.

En la hora de la tarde ayer,

la sección Distrital de Inves-

tigación, concordó en los primeros

momentos, ordenó la inmediata infor-

mación de los hechos. Inicio-

to de la comisaría Dr. Alfredo Pugni, herido de bala en su mano

y contra el cual se hicieron los primeros disparos

de la noche, el doctor Zubeldia, personal

de la Asociación de

doctores, llegó al hospital Ramón

Melchor, donde permaneció hasta

esta hora, los heridos fueron cura-

dos y los muertos fallecidos.

En la hora de la tarde ayer,

la sección Distrital de Inves-

tigación, concordó en los primeros

momentos, ordenó la inmediata infor-

mación de los hechos. Inicio-

to de la comisaría Dr. Alfredo Pugni, herido de bala en su mano

y contra el cual se hicieron los primeros disparos

de la noche, el doctor Zubeldia, personal

de la Asociación de

doctores, llegó al hospital Ramón

Melchor, donde permaneció hasta

esta hora, los heridos fueron cura-

dos y los muertos fallecidos.

En la hora de la tarde ayer,

la sección Distrital de Inves-

tigación, concordó en los primeros

momentos, ordenó la inmediata infor-

mación de los hechos. Inicio-

to de la comisaría Dr. Alfredo Pugni, herido de bala en su mano

y contra el cual se hicieron los primeros disparos

de la noche, el doctor Zubeldia, personal

de la Asociación de

doctores, llegó al hospital Ramón

Melchor, donde permaneció hasta

esta hora, los heridos fueron cura-

dos y los muertos fallecidos.

En la hora de la tarde ayer,

la sección Distrital de Inves-

tigación, concordó en los primeros

momentos, ordenó la inmediata infor-

mación de los hechos. Inicio-

to de la comisaría Dr. Alfredo Pugni, herido de bala en su mano

y contra el cual se hicieron los primeros disparos

de la noche, el doctor Zubeldia, personal

de la Asociación de

doctores, llegó al hospital Ramón

Melchor, donde permaneció hasta

esta hora, los heridos fueron cura-

dos y los muertos fallecidos.

En la hora de la tarde ayer,

la sección Distrital de Inves-

tigación, concordó en los primeros

momentos, ordenó la inmediata infor-

mación de los hechos. Inicio-

to de la comisaría Dr. Alfredo Pugni, herido de bala en su mano

y contra el cual se hicieron los primeros disparos

de la noche, el doctor Zubeldia, personal

de la Asociación de

doctores, llegó al hospital Ramón

Melchor, donde permaneció hasta

esta hora, los heridos fueron cura-

dos y los muertos fallecidos.

En la hora de la tarde ayer,

la sección Distrital de Inves-

tigación, concordó en los primeros

momentos, ordenó la inmediata infor-

mación de los hechos. Inicio-

to de la comisaría Dr. Alfredo Pugni, herido de bala en su mano

y contra el cual se hicieron los primeros disparos

de la noche, el doctor Zubeldia, personal

de la Asociación de

doctores, llegó al hospital Ramón

Melchor, donde permaneció hasta

esta hora, los heridos fueron cura-

dos y los muertos fallecidos.

En la hora de la tarde ayer,

la sección Distrital de Inves-

tigación, concordó en los primeros

momentos, ordenó la inmediata infor-

mación de los hechos. Inicio-

to de la comisaría Dr. Alfredo Pugni, herido de bala en su mano

y contra el cual se hicieron los primeros disparos

de la noche, el doctor Zubeldia, personal

de la Asociación de

doctores, llegó al hospital Ramón

Melchor, donde permaneció hasta

esta hora, los heridos fueron cura-

dos y los muertos fallecidos.

En la hora de la tarde ayer,

la sección Distrital de Inves-

tigación, concordó en los primeros

momentos, ordenó la inmediata infor-

mación de los hechos. Inicio-

to de la comisaría Dr. Alfredo Pugni, herido de bala en su mano

y contra el cual se hicieron los primeros disparos

de la noche, el doctor Zubeldia, personal

de la Asociación de

doctores, llegó al hospital Ramón

Melchor, donde permaneció hasta

esta hora, los heridos fueron cura-

dos y los muertos fallecidos.

En la hora de la tarde ayer,

la sección Distrital de Inves-

tigación, concordó en los primeros

momentos, ordenó la inmediata infor-

mación de los hechos. Inicio-

to de la comisaría Dr. Alfredo Pugni, herido de bala en su mano

y contra el cual se hicieron los primeros disparos

de la noche, el doctor Zubeldia, personal

de la Asociación de

doctores, llegó al hospital Ramón

Melchor, donde permaneció hasta

esta hora, los heridos fueron cura-

dos y los muertos fallecidos.

En la hora de la tarde ayer,

la sección Distrital de Inves-

tigación, concordó en los primeros

momentos, ordenó la inmediata infor-

mación de los hechos. Inicio-

to de la comisaría Dr. Alfredo Pugni, herido de bala en su mano

y contra el cual se hicieron los primeros disparos

de la noche, el doctor Zubeldia, personal

de la Asociación de

doctores, llegó al hospital Ramón

Melchor, donde permaneció hasta

esta hora, los heridos fueron cura-

dos y los muertos fallecidos.

En la hora de la tarde ayer,

la sección Distrital de Inves-

tigación, concordó en los primeros

momentos, ordenó la inmediata infor-

mación de los hechos. Inicio-

to de la comisaría Dr. Alfredo Pugni, herido de bala en su mano

y contra el cual se hicieron los primeros disparos

de la noche, el doctor Zubeldia, personal

de la Asociación de

doctores, llegó al hospital Ramón

Melchor, donde permaneció hasta

esta hora, los heridos fueron cura-

dos y los muertos fallecidos.

En la hora de la tarde ayer,

la sección Distrital de Inves-

tigación, concordó en los primeros

momentos, ordenó la inmediata infor-

mación de los hechos. Inicio-

to de la comisaría Dr. Alfredo Pugni, herido de bala en su mano

y contra el cual se hicieron los primeros disparos

de la noche, el doctor Zubeldia, personal

de la Asociación de

doctores, llegó al hospital Ramón

Melchor, donde permaneció hasta

esta hora, los heridos fueron cura-

está justificado. Al motivo principal de la protesta —el cobarde asesinato de Kurt Wilckens— se agrega encadenando otro hecho más, cual es la secreta fulminación de sus restos.

"Hay una cosa que no puedes menos de indignar a los obreros. Un hombre que era para la clase trabajadora del país ídolo, apóstol y mártir, Kurt Wilckens ha sido asesinado en la prisión y enterrado como un perro. Su cadáver, sacado de la Morgue, fue abandonado en una fosa anónima, cuando se sabía que un millón de trabajadores esperaban la entrega de aquellos restos para darles sepultura en medio del grandioso homenaje que la clase obrera iba a rendirle..." (Crítica, 18 de junio de 1923).

La policía levanta la clausura del local de los panaderos.

En previsión de acontecimientos graves se ordena el acuartelamiento de las tropas.

Los trabajadores de Buenos Aires se preparan a concurrir al mitín convocado por la F. O. R. A. y la F. O. L.

EN EL MITÍN 19 DE JUNIO

ESTALLARÁ EN EL CAMPAMENTO DE LA F. O. R. A.

Nuestro diario, escribirá:

"Como la huelga se inició el sábado a la tarde, y eso en forma parcial, y el domingo no puede ser considerado como día de paro forzado por esa decisión de las organizaciones obreras, podemos decir que recién ayer comenzó la huelga general de protesta." Se comprende, pues, la necesidad de mantener en tensión el ánimo popular para que esta acción lleve sus objetivos y haga sentir sus efectos sobre la vida económica del país. Con 24 horas de paro general, máxime cuando hay quienes tienden la trama de traicionar esta causa colectiva, no puede considerarse terminada la protesta del proletariado.

De qué serviría ese gesto, si no hicieramos sufrir a la burguesía, moralmente responsable del asesinato de Kurt Wilckens, el peso de nuestras decisiones?

El paro general debe prolongarse hasta que logre plenamente sus objetivos. Y esos objetivos no pueden encerrarse en una simple protesta platónica.

La prensa burguesa y la comunista publican la resolución de la U. S. A. de dar por terminado el movimiento; la F. O. R. A. lo reafirma y con la F. O. R. A. las masas trabajadoras.

Millares y millares de obreros se reúnen en el local de los panaderos y en los alrededores; la plaza Once está, oficialmente ocupada, toda aglomeración en las calles adyacentes es obstaculizada; se realizan numerosos arrestos; los concurrentes al mitín de la F. O. R. A. no pueden ser contenidos en el local de los panaderos invaden la calle; las provocaciones cobardes, de palabrya y de hecho, de la policía llevan a un luctuoso choque; la prensa reaccionaria pretende afirmar con la policía que la provocación partió de los obreros; nuestros camaradas afirman que no hicieron sino defendirse de los ataques injustificados de las fieras policiales; no queremos ahora investigar la verdad de los hechos; haya partido el tiro de una parte o de otra, lo cierto es que la prohibición del mitín de la F. O. R. A. no podía satisfacer a los trabajadores, nada más natural que intentaran protestar contra esa arbitrariedad; en la refriega resultaron tres muertos, unos 60 heridos y más de trescientos presos. De la policía se han notado también algunas bajas, sin mayor trascendencia. Como resultado de esos sucesos, algunos camaradas se encuentran todavía en prisión.

La actitud de la policía en la calle Bartolomé Mitre pone nuevo fuego a la mecha; la indignación va en crescendo; ahora se deseaba vengar las nuevas víctimas. Gemelas y otros, los heridos, los presos. Pensar en la terminación de la huelga, visto un absurdo; la F. O. R. A. hizo oír su voz el mismo día. He aquí la declaración publicada en la prensa de la tarde:

"¡Compañeros! Proletarios! La sed de sangre de los bárbaros parece no haber sido satisfecha todavía. El despotismo, la más bárbara reacción se ha desencadenado sobre los trabajadores, y es así que, hoy a las 14.30 se dió principio a la masacre en los alrededores de la plaza Once. ¡Caídas son las resultas! Gran cantidad de obreros muertos y heridos.

"Dejarán los proletarios impunes esta nueva masacre?

AÑO X — Núm. 3632

REDACCIÓN

ADMINISTRACIÓN

Sarmiento 1594

TELÉFONO 12-1212

EDICIÓN

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

12-1212

El periódico anarquista *Ideas*, número 100, termina un artículo sobre Wilckens al heros y el martir: "Nunca, pues, mejor que hoy que nuestro hermano Wilckens ha caido, podemos decir con Mirbeau: 'El sangre que en el rostro de los verdugos es una mancha horrible, en el de los mártires resplandece como un eterno sol'."

Y eso es Wilckens, un mártir que se erguía entre todos, perpetuamente, para acusar a unos de su traición y de su cobardía y ser para los otros un ejemplo de firmeza y de valor."

SAN JUAN.

La Federación Obrera Provincial de San Juan estaba en conflicto contra los desmanes de las hordas del gobernador Cantón; a causa de una huelga de los panaderos. Al recibir la noticia de los sucesos de Buenos Aires, los gremios autónomos se asociaron con la F. O. P. Sanjuanina en la protesta solidaria, entre ellos: los mozos, chauffeurs, gráficos y cocheros.

Este nuevo movimiento enfureció más a las autoridades y una reacción brutal que llenó las prisiones fué su resultado inmediato; el peligro de la difusión de la F. O. P. Sanjuanina movió todas las fuerzas defensivas del orden existente; muchos camaradas han debido desaparecer de la provincia para salvar la vida.

MENDOZA.

La huelga declarada por nuestros camaradas fué todo un éxito; comentando sus resultados los consejos de la F. O. Provincial y de la Local Mendozina, terminan un manifesto con estas palabras: "Al secretario el paro las Federaciones Provinciales y Local de Mendoza; todos los gremios adheridos a ellas respondieron como un solo hombre, y por eso, ya que este fué un exponente de fuerza que expusimos ante los sicarios que no lo espelaban, creyéndonos sumisas ovejas, sigamos luchando con más ahínco para que todos los compañeros que hoy se encuentran al margen de nuestras organizaciones vengan a ocupar su puesto de lucha, pues el crimen tan bárbaramente cometido en la prisión nacional, no es el primero ni ha de ser tampoco el último. Por lo tanto, trabajadores, no nos echemos a dormir, y alerta para que cuando sea necesario salir a la calle estemos siempre listos. ¡Viva la Federación O. Provincial Mendozina! ¡Viva la revolución social! ¡Viva la anarquía!"

TUCUMÁN.

La Federación Obrera Local Tucumana declaró la huelga para el 18 de junio; la secundaron los chauffeurs, panaderos y zapateros; el domingo 17 la agrupación Brazo y Cerebro, los chauffeurs, la Local publicaron manifestos de protesta.

La Local terminó su declaración de huelga: "¡Contra el crimen de la F. O. nuestra protesta clara! ¡Viva la huelga!"

Los chauffeurs dijeron: "El camarada Wilckens ha sido asesinado por el orden de la casta militar y del capitalismo mientras dormía en su celda de la prisión nacional".

La agrupación Brazo y Cerebro grita: "Regocijos militares profesionales del crimen; regocijos patriotas sin decoro ni honradez; regocijos todos, gobernantes y burgueses, verdugos y explotadores, de la muerte del anarquista Kurt Wilckens, por vosotros mandado asesinar de la manera más cruda que imaginarse pueda; regocijos todos, pero tened presente que la anarquía, el ideal más exaltado colocado en la cúspide del saber humano, trajo al fin a pesar de vuestras circunstancias, infamias y vuestros crímenes."

El personal de los talleres ferroviarios de Tafí Viejo se adhirió al paro.

NECOCHÉA.

A Federación Obrera Local mantuvo el paro tres días; varios otros gremios autónomos se adhirieron igualmente. El diario local *Vocero* suspendió su edición, y la Federación Socialista también quedó en huelga. Los panaderos, adhesidos a la Local fueron los primeros en declarar el paro; los últimos en resolver la vuelta al trabajo, los cocheiros,

los albañiles, etc., también mantuvieron firmemente el movimiento. El correspondiente de LA PROTESTA comunica: "Puede decirse sin exageración que el paro es unánime y que el crimen llevado a cabo contra nuestro querido compañero repicó profundamente en el corazón de todos los explotados de esta localidad..." (J. Cardella, en la edición del 22 de junio).

Además de la Local y de los panaderos, el quincenario femenino *Nuestra Tribuna* y el Centro de estudios sociales femenino Sembradoras de Ideales editaron un manifeste a las mujeres, a las madres, a todos los que abrigan un sentimiento humano: "El asesinato salvaje de Wilckens ha repicado en todos los corazones nobles del proletariado de ambos sexos de la República Argentina y de allende los mares. Que todos los trabajadores, hombres y mujeres, se adhieran a esta manifestación de dueño obrero..."

Juana Rouco, en el quincenario *Nuestra Tribuna*, escribe un artículo sobre las dos violencias, es decir sobre la violencia capitalista y estatal y la violencia de Wilckens.

TANDIL (B. Aires). — ACTUALIDAD.

Debido al esfuerzo de algunos camaradas, el crimen de la prisión nacional motivó, en esta población una gran propaganda. Dos grandes manifestos han sido publicados por los sindicatos de Trabajadores del campo, de panaderos, de albañiles y por la agrupación Aurora Libertaria. El primero, con la declaración de huelga general y una valiente expresión de solidaridad con Wilckens y un repudio del crimen cobardo. El segundo manifeste es dedicado a exponer la cobardía y la traición de la U. S. A. y de su dependencia local. Termina así: "El proletariado local, que supo cumplir con su deber ante la hora trágica y cruel por que atravesaba el proletariado de la Argentina, dio una bofetada terrible al rostro de esos traidores y falsos revolucionarios de opereta. Y esta traición no debemos olvidarla ni silenciarla porque implicaría un acto de debilidad ante la villana acción. Que caiga sobre estos apóstoles de la hipocresía y del cinismo, la sanción moral y condonatoria por parte de todo aquel obrero que tenga algún resabio de dignidad! Que se grite con toda la fuerza de nuestros pulmones: Traición, traición, traición!"

El 19 se celebró un mitin al que concurren unas dos mil personas, que condenaron el asesinato feroz y monstruoso. No obstante la orden de vuelta al trabajo dada por los traidores semipatrios del proletariado, el movimiento cesó cuando llegó la resolución de la F. O. R. A.

SALTA.

La Federación Obrera Local Salteña, cuya distancia de la capital es enorme y no recibió noticias directas, sino que tuvo que atenerse a las informaciones tendenciosas de la prensa reactionaria, publicó cuando la verdad de los sucesos llegó a su conocimiento una energía protesta, con los sindicatos de panaderos, chauffeurs y oficios varios.

ORAN (Salta). — Un mitin en la plaza central.

El sindicato de oficios varios recibe las noticias de los sucesos de Buenos Aires cuando ya había terminado el conflicto; publicó sin embargo una hermosa proclama a los trabajadores, en la que afirma:

"Los trabajadores conscientes; hacemos responsables de ese monstruoso crimen a toda la burguesía y en especial al gobierno. Que nuestro hermano Wilckens, asesinado por la cobardía de la soldadesca oficial, sea de hoy en adelante una bandera que se agite en todos los rincones del país como un desafío a todos los parásitos del capitalismo."

El personal de los talleres ferroviarios de Tafí Viejo se adhirió al paro.

GENERAL PICO (La Pampa).

La Federación Obrera Local Comercial convocó un mitin para el 20, obsecuenciado por la policía que detuvo a los camaradas J. Prince y Deseo, y satisfactoriamente la Federación convocó la reunión pública para el 21, un enorme e inquietante despliegue de fuerzas policiales tuvo mucha concurrencia, sin embargo

la voz condenatoria de nuestros camaradas se hizo oír. La actitud indiferente de gremios como los de mozos, ferroviarios, empleados de comercio y panaderos fué acremente censurada por todos los que comprenden y aman la solidaridad proletaria.

El quincenario anarquista pampeano *La Pampa Libre* dedica casi todo su número del 10 de julio a Wilckens. Lee mos estas palabras, finales del editorial: "Amigos y enemigos! Elevémonos sobre el asco del momento y reconfortemos nuestros espíritus con cosas más buenas y justas. Perdonemos a ese instrumento de una casta soberbia. ¡Perdonemos! ¡Que viva sus días en libertad, como reptil o como fiero!"

La Federación Obrera Local Comarcal dice en un manifeste: "Incapaces de condenarlo, por cobardía, por saber que todo el pueblo amaba a Wilckens y admiraba su gesto, por miedo a la acción popular, mandaron asesinarlo en la misma cárcel".

BALCARCE (B. Aires).

La sociedad de trabajadores del campo declaró la huelga al tener noticia del asesinato; varias comisiones fueron enviadas al campo para comunicar la decisión; respondieron en una buena parte de la zona los trabajadores, en especial los picapiedras del Cerro y el Aframado. Los gremios de la U. S. A., que al principio habían demostrado tanto entusiasmo, al recibir órdenes de Buenos Aires comenzaron a sabotear el movimiento.

Dice un manifeste de los trabajadores del campo: "... ¡Compañeros, trabajadores! Nuestra conciencia y nuestros derechos han sido ultrajados una vez más; nuestros verdugos han lanzado a nuestro rostro una infamia sin nombre! ¿Qué esperamos? A la lucha. Trabajadores de Balcarce, por Wilckens y por nuestros propios, por la libertad y la justicia, todos a la calle..."

Un grupo de mujeres proletarias "amantes de la verdad y la justicia" publicó un vibrante llamado a las mujeres y al pueblo productor. Dice: "Mujeres: Wilckens, el hombre de ferre voluntad, el infatigable luchador de una causa santa, ya no existe. Restarán satisfechos los verdugos del mundo! ¡No! No les bastó con eso, aún quedan hermanos nuestros en la prisión nacional, aún queda la tétrica Serra Chica, y la mucha bastante maledicida Unhuña..."

MAR DEL PLATA.

La huelga general fué declarada inmediatamente por la Federación Obrera Local, que había mantenido, ejemplarmente la protesta contra la extradición de Silveyra. El movimiento no cesó hasta ser ordenada la vuelta al trabajo.

ARTEAGA (B. Aires).

El sindicato de oficios varios proclama la huelga general y publica un manifiesto explicativo, donde entre otras cosas, leemos: "Wilckens, tus sentimientos humanitarios no eran como para cometer el crimen, y solo el llanto de las 1500 madres, hijos y esposas pudo levantar tu brazo vengador y justiciero". Se celebró un hermoso mitin en la plaza pública.

LA RIOJA.

(Continuación página 13)

En esta provincia no existe organización obrera, pero no por eso faltan los hombres de corazón. LA PROTESTA recibió el 22 de junio un telegrama de esa provincia con el siguiente texto: "Asistimos a la protesta exteriorizada con motivo del zarpazo canaleco y crimen de la burguesía que arrebató la vida a Wilckens. Que la sangre del valeroso mártir aumente la fuerza dinámica y moral del rojo pabellón libertario, grabando en la conciencia de los hombres la idea del deber a cumplir. Salud". Varios comisarios y oficiales visitaron la zona.

TRES ARROYOS (B. Aires).

La Federación Obrera Comarcal declaró la huelga y fué unánimemente aclamada en Copetonas, Grense, Oriente, Coronel Dorrego y otras poblaciones de la zona.

CORDOBA.

(Continuación página 13)

Todos los sindicatos de la F. O. Provincial respondieron con entusiasmo a la huelga; de los numerosos manifestos publicados no tenemos a mano ejemplos res. El asesinato de Wilckens fue más allá del ambiente obrero; en una revista de los estudiantes e intelectuales de Córdoba, leemos una hermosa página firma da Horacio Miravet y titulada "Kurt Wilckens"; comienza con estas palabras: "Una guerra impaciente ha perforado el grande grotesco de nuestra civilidad".

PERGAMINO (B. Aires).

Los obreros, panaderos cesan automáticamente en sus labores al llegar informes de lo pasado en Buenos Aires. La Federación Obrera Local se declaró en sesión permanente; se formó un comité mixto con los partidarios de la U. S. A., pero las experiencias demostraron que es siempre mejor contar con las propias fuerzas, por mínimas que sean. En Pergamino sobresalieron en la firmeza del paro y en la propaganda los panaderos y los albañiles, así como un grupo de anarquistas. La propaganda de nuestros camaradas hizo plegar al movimiento a casi todos los obreros de la localidad.

CHABAS (B. Aires).

Los anarquistas de Chabas desarrollaron una gran agitación por medio de manifestos sobre los hechos de la Patagonia y la personalidad de Wilckens, "aquel hombre íntegro", dice un manifeste, "que no tuvo valor para sufrir impasible todas las pediridumbres de este régimen de opresión y miseria social, y que se erigió en juiz del pueblo ultrajado y vilipendiado en todos los tiempos y en todos los lugares..."

Hubo huelga parcial.

El 8 de julio se realizó un acto de protesta contra el asesinato de Wilckens en la Plaza San Martín de la localidad y constituyó un hermoso exponente de propaganda anarquista.

JUJUY.

En esa lejana provincia llegó la noticia cuando sus enviados un telegrama anunciando la vuelta al trabajo. El proletariado hubiera querido rendirse con la huelga general, pero se creyó que ya no serviría por hacer más que la celebración de un mitin se presentara. Y éste tuvo lugar el 24 de junio, en una plaza pública.

CHACABUCO (B. Aires).

La sociedad de oficios panaderos y repartidores publicó un largo manifeste sobre Santa Cruz sobre el asesinato de Wilckens y el asesinato infantil, termina proclamando la huelga general desde el domingo 17.

Un segundo manifeste reafirma su actitud de acuerdo a la realización de la F. O. R. A.

25 DE MAYO (B. Aires).

El centro de estudios sociales Voluntad publicó un extenso manifeste con el título: "Sangre, sangre nuestra. Wilckens, el martir". Se lee en ese desborde de exclamaciones, hijos del suelo nro dolor: "Pero Kurt Wilckens, que fué grande y generoso hasta en el momento de morir, no merecía esa muerte eleva, brutal, cobarda... Ah, Wilckens, te arrancaron de la vida los que sabían que no podrían matar tu espíritu... Tu has muerto para los hombres, pero tu espíritu vivirá, con nosotros, y nos confortará en los momentos de amargura y de decepción, haciendo más dignos de las ideas que tan noble y desinteresadamente supiste defender".

BRAGADO (B. Aires).

Los obreros y panaderos declararon la huelga y publican un energético llamado de reivindicación de Wilckens: "... Kurt Wilckens es muerto, pero su muerte eternamente en el corazón de todos los trabajadores conscientes... Kurt Wilckens, no murió al tirarse Ward, derribó una flor sanguinaria que convirtió en silencio a 1500 trabajadores... ¡Basta!

O'BRIEN (B. Aires).—

Un grupo de anarquistas editan un manifiesto de protesta. "El crimen cometido no tiene un solo atenuante; una sola disculpa, pues asumió los contornos más irritantes y más repudiables: Wilckens, preso, desarmado, dormido y listo para ser sagrado para sus verdugos..." — dicen estos camaradas.

SAN FERNANDO (B. Aires).—

Los trabajadores de esta localidad piquetearon al uniforme con los de Buenos Aires. La Federación Local de San Fernando y Tigre declaró el paro de inmediato y a causa de las circunstancias locales volvió al trabajo antes de hacerlo en la capital, al ocurrir los sucesos de Bartolomé Mitre, publicó un manifiesto en el que dice: "Si esta Federación resolviera la vuelta al trabajo antes que nuestros hermanos de la capital, ello no obstante para que estemos atentos para paralizar nuevamente las labores si el caso lo requiere, y para ello apelamos a la conciencia del proletariado local."

QUEMÚ-QUIMÚ (Pampa).—

El centro obrero de esta localidad da a la publicidad un manifiesto declarando la huelga para el 22 por 24 horas en señal de protesta contra el asesinato de Wilckens. Panaderos y oficios varios decretaron el paro por 48 horas.

movimiento solidario iniciado en toda la república. Cómo en casi todos los gritos de angustia de esos días de dolor dicen nuestros camaradas: "El corazón de Wilckens ha cesado de latir, pero el ideal que lo inflamara en una exaltación sublime de amor a los oprimidos continúa palpitando el pecho de sus hermanos que han de saber hacer justicia..."

Cnel. PRINGLES (B. Aires).—

El centro de estudios sociales "Germinal" terminó así su llamado: "Tu cuerpo ha muerto, pero tu alma es inmortal... La humanidad te queda agraciada, salud! Wilckens gloria en tu tumba! ¡Muera los asesinos!"

ANATUYA (S. del Estero).—

Un grupo de ferroviarios explica al proletariado de la localidad, en un manifiesto, la significación de la vida y de la muerte de Wilckens, "símbolo de libertad y de justicia". La agrupación anarquista Nueva Senda dedica también un manifiesto titulado "Barbaros" a la memoria del caído.

DARRAGUEIRA (B. Aires).—

Se declararon en huelga los albañiles por 48 horas.

VILLA MARÍA (Córdoba).—

La Federación Obrera Comarcal de Villa María declaró la huelga general a partir del 17 de junio; el paro fue unánime, durante 56 horas. Se realizaron dos actos públicos de protesta contra el crimen de la prisión nacional; la defeción de la U. S. A. no tuvo efecto sensible de ninguna especie.

LOMAS DE ZAMORA (B. A.).—

La huelga decreta por la Federación Obrera Local abarcó los siguientes pueblos: Lomas, Temperley y Adrogüé.

PABANA (E. Ríos).—

La huelga se hizo efectiva por parte de los marítimos y de camaradas aislados.

RIO CUARTO (Córdoba).—

La Federación Obrera Local declaró el paro y su resolución paralizó casi totalmente las actividades, no solo en los gremios adheridos sino en las masas productoras del pueblo en general.

CASILDA (S. Fe).—

Convocado por un vibrante manifiesto del sindicato de oficios varios se realizó el 21 de junio un mitín de protesta contra la tragedia de la prisión nacional.

ALEJANDRO (Córdoba).—

La protesta fué espontánea y sobre todo los cálculos previos. El comisario recorrió todos los establecimientos invitando a mantener abiertas sus puertas y a boicotear el paro. Esfuerzo inútil los trabajadores respondieron al paro, incluso los desorganizados y los autónomos.

Podríamos continuar extensamente esa breve mención de localidades en que los trabajadores han hecho sentir de una manera o de otra su voz de protesta; donde no hubo fuerzas para la huelga, no faltó un grupo de camaradas que editaran un manifiesto condenador del crimen.

Tampoco mencionamos aquí las publicaciones sobre Wilckens aparecidas en nuestra prensa: gritos de dolor sinceros y nobles, como los que pueden encontrarse en "En el Camino" (B. Blanca), "La Pampa, Libre" (General Pico), "La Verdad" (Tandil), "Nuestra Tribuna" (Necochea), "Inquietud" (Santa Fe), "Renovación" (Azul), "El Despertar Isleño" (Arroyo Ischito), y, sobre todo, "Ideas" (La Plata), donde Wilckens aparece como un tema de constante admiración para redactores y colaboradores.

— ALQUILER

Ecos del asesinato de Wilckens en el proletariado internacional

URUGUAY.—

El Consejo Federal de la F. O. R. U., en unión con la agrupación "Trabajo", dio el 17 de junio a la circulación un breve manifiesto al proletariado titulado "Asesinos!". Hélo aquí:

Kurt Wilckens, el hermano anarquista que ofrecerá su libertad y su vida a la causa del pueblo ha sido cobardemente asesinado en el día de ayer, mientras dormía, por una fiera al servicio del capitalismo.

El hombre bueno que purgaba en el lóbrego encierro de la cárcel el horrendo (?) delito de haber hecho justicia al pueblo escarnecido, poniendo fin a la existencia del odioso verdugo de Santa Cruz, Teniente Coronel Héctor Varela, ha caído al golpe homicida de las armas de la patria, que sólo sirven para defender la bolsa de los bandidos.

Una vez más la sangre inocente ha manchado las manos impuras de los verdugos.

El corazón de Wilckens ha cesado de latir, pero el ideal que lo inflamara en una exaltación sublime de amor a los oprimidos continua palpitando el pecho de sus hermanos, que han de saber hacer justicia.

Nada de lamentaciones estériles ni lágrimas que sólo han de provocar el desprecio de los soberbios.

Ahoguemos en lo más profundo de nuestro pecho el dolor que nos embarga y sepamos hacer honor a la memoria del querido muerto.

Trabajadores, compañeros de dolor, hermanos en el ideal; sepamos en esta hora de prueba elevarnos sobre nuestra propia pequeña y afrontar cara a cara, sin miedo ni cobardía, la lucha a que se nos provoca.

Nos han matado un hermano, han velado todo su odio contra un hijo del pueblo y ese crimen exige una reparación inmediata. No sea débilidad que nos dice: "Wilckens al que han pretendido aniquilar en su orgullo insensato los enemigos de la libertad humana, es ideal que palpitaba en su gran generosidad, y esto no han de conseguirlo, porque él es el que ilumina a todos los oprimidos de la tierra en su largo peregrinar por la conquista de un futuro de justicia".

Residuos, los delegados de los centros de estudios sociales "Redención", "D. Gómez Rojas", "Luz y Acción", Agrupación anarquista "La Tierra" y la Unión Local de la I. W. W. se acordó efectuar un mitín el domingo 24 a las 4 p.m. Este acto sería preparatorio de un paro por horas (medio día) que efectuarían los I. W. W. el martes.

Para el mitín del domingo los centros de estudios sociales y para el paro del 26 de junio, I. W. W. invitaron vibrantes proclamas en que invitaban al pueblo a concitar a los comicios a efectuarse en la Alameda al 106 de la estatua de O'Higgins.

Estos actos estuvieron bienmente concursados; en ellos hicieron uso de la palabra varios compañeros que detallaron los crímenes horribles cometidos por el nefasto coronel Varela en la re-

**BOLÍVAR (B. Aires).—**

La Federación Obrera Comarcal hizo circular su voz de protesta al pueblo trabajador. "Wilckens fue el que ha dolido de las lágrimas de 1500 madres, de los llantos de otras tantas esposas, del dolor y la miseria de otros tantos hogares, el cargamento de su dinamita vincladora, lavo al frente y la masacre de los obreros de Santa Cruz."

MISERDES (B. Aires).—

El mismo día del asesinato un grupo de trabajadores conscientes hace circular un manifiesto de protesta virulentamente critico.

TAMANGUEYU Y LOBERIA (P. de B. Aires).—

El sindicato de oficios varios de estas localidades pone a llamar a los trabajadores y al pueblo para responder al

SANTA ROSA (Pampa).—

La unión de oficios varios, panaderos y boulangeros se declaran en huelga por 48 horas.

RESISTENCIA (Chaco).—

La agrupación "El Sembrador" distribuye carteles contra el cobardo asesinato gubernamental del anarquista Kurt Wilckens.

C. DIVADAVIA (Chubut).—

La agrupación "Conciencia Anarquista Juventud" en manifiestos explícitos, a expresar la solidaridad del proletariado de la región con Wilckens, "el hombre más valeroso que había salido en estas últimas horas de las filas del pueblo".

TALLERES, AVELLANEDA Y ALREDORES DE B. Aires).—

Los camaradas anarquistas, trabajadores y amigos de este sector de la ciudad han seguido el movimiento de la protesta en todas partes, hay hombres de corazón y hombres de estómago.

gión magallánica en que miles de obreros fueron asesinados vilmente.

Crímenes que castigó, crímenes que vengó el carácter y la mano de Wilckens, borrando de la tierra la vida repugnante del asesino uniformado Varela.

Wilckens generosamente, brindó su vida para lavar la afrenta que a los trabajadores hiciera el militar aquél, y la justicia burguesa lo sumariaba y mantenía en una celda de la Prisión Nacional donde, a altas horas de la noche, un miserable milicujo, un tránsfuga inconsciente de la causa proletaria, lo asesinó mientras dormía... (De *Claridad*, Santiago)

En el periódico *Claridad* del 2 de junio aparece una carátula grabada en madera y acompañada de un cartel de Rodolfo González Pacheco sobre Wilckens y comentarios de la redacción en otra página con un retrato de Wilckens en la enfermería de la Penitenciaría.

En el semanario *El Sembrador*, de Iquique, aparecieron varias publicaciones sobre el vengador de los caídos en la Patagonia.

PARAGUAY.

Según las noticias de la prensa burguesa, durante la huelga en Buenos Aires los camaradas del Paraguay publicaron de inmediato un manifiesto de protesta y realizaron reuniones.

BOLIVIA.

El Centro Obrero Libertario y los anarquistas de Bolivia han hecho conocer en la forma que les fué posible los crímenes de Varela. Jefe espiritual de José Avera, comunican a la F. O. R. A. en una carta sobre Wilckens la resolución siguiente:

1.—Aprobar la conducta del compatriero Kurt Wilckens con respecto al sanguinario teniente coronel Varela.

2.—Protestar energicamente por intermedio de la F. O. R. A. contra los autores que se mueven en las esferas gubernamentales, que han empujado a su vil instrumento, el miserable J. Pérez Millán Temperley, para asesinar a nuestro infeliz camarada Wilckens mientras dormía en una de las celdas de la prisión Nacional" (véase LA PROTESTA, 24 de julio).

PERU.

En La Protesta de Lima, órgano de los libertarios del Perú, número de julio de 1923, aparece el retrato de Wilckens con un entusiasta y vibrante artículo que comienza: "He aquí el símbolo del pensamiento y de la acción! Este, personificación del hombre todo amor, todo bondad, todo altruismo y consecuente con los postulados del ideal redentor de la especie humana: la anarquía, ha sido asesinado por el poder estatal en una de las cárceles de la región argentina".

El Obrero en Madera, órgano de la federación de carpinteros y ramas similares de Lima, dedica una sentida nota al caído, con este título: "Salve, oh Wilckens!"

BRASIL.

El periódico comunista libertario *A Pueblo*, de San Paulo, dedica en su número 213 un buen espacio al crimen sin nombre del asesinato de Wilckens (con el retrato del héroe), informa sobre la huelga de protesta en la Argentina. En San Paulo los zapateros convocaron una sesión pública que se realizó el 23 de junio por la noche con una gran concurrencia de trabajadores. *Der Freie Arbeiter*, de Porto Alegre, publica las informaciones remitidas por la A. I. T. sobre Wilckens y el desenvolvimiento de la huelga general.

CUBA.

El Progreso de La Habana, órgano del sindicato de la industria fabril, dedica en varias ocasiones sus columnas al asesinato de Wilckens y a la tragedia de la Patagonia. En una de ellas, un compañero, Amadeo Pérez, escribe una apología del vengador: "en otro número del 13 de septiembre comentamos la colecta burguesa en favor del asesinato de Wilckens en el Nuevo Llao; también de La Habana, escribe al tener noticia del crimen de la prisión Nacional de Buenos Aires: "El capitalismo de todos los países es heredero leonina, ataca y extermina

a todo hombre, a todo rebelde que hace ostensible, de una manera u otra el sublime ideario de sus concepciones.

Los proletarios tienen mucho que hacer en esta contienda, en esta titánica lucha entre lo arcaico y lo nuevo.

"Aquí va nuestro saludo para el camarada Wilckens!"

MÉJICO.

En el número de julio de la revista *Humanidad*, el camarada Jesús González escribe un artículo: "Kurt Wilckens asesinado".

En *El Recibidor*, de Orizaba, número 22, Antonio Rodríguez dedica a nuestro mártir un artículo titulado "Almas Rebeldes".



para servir de información a los camaradas de la Argentina, como de agradecimiento a los que han sabido comprender la significación de ese hecho alevoso.

El 26 de junio la Asociación Internacional de los Trabajadores publicó un boletín extraordinario para la prensa obrera conteniendo el manifiesto "Kurt Wilckens, asesinado en las mazmorras de la Argentina", en que se dirige a los organizaciones revolucionarias del mundo entero, a los sindicalistas, a los anarquistas, haciendo resaltar el espíritu solidario de los revolucionarios de la Argentina y la necesidad de incluir esta vez espontáneamente en su ayuda. En ese manifiesto:

NEWS SERVICE ISSUED BY THE SECRETARIAT OF THE IWMA.

Address: Fritz Kater, (IWMA)
Kopernikusstr. 25 II
Berlin 0.34

EDITION NOTE: The News Service is for I.W.M.A. to its affiliated press as well as to those labour and revolutionary papers which apply for it. Please reproduce items of interest to your readers. The affiliated organizations are asked to introduce in the papers under their control a special section where reports sent out by our News Service would be regularly published. Please put us out your mailing list and send us regularly your publications."

Nº 10 July 5, 1923
For immediate reproduction in the press
KURT WILCKENS ASSASSINATED IN THE DUNGEONS OF THE ARGENTINE.

To the Workers of the World!
To the Revolutionary Syndicalists and Industrialists!
To the Anarchists!

To the Labour Organisations all the world over!

In few countries have the revolutionary elements conducted a steady and persistent propaganda against international reaction as in the Argentine. From whichever country an apocalypic war made for help and for solidarity, the response was always immediate from the Argentine. The Italian Syndicalist Union, the anarchists of Italy, the revolutionaries of Spain, the victims of the Russian Soviet State, the comrades of Chile, the martyrs of plutocratic tyranny in the U.S.A., all know by experience what the revolutionaries of South America have done and are always ready to do for their brothers persecuted in the whole world by the furious reaction encircling us. The comrades in the Argentine have never considered it necessary to burden the attention of the revolutionary movement of other countries with an enumeration of their own sufferings and with the tragedies of the proletarian battles which they had to go through.

To day, it is our duty to contribute to the defense of our brothers in the Argentine with the same spontaneity and the same devotion with which the latter know to bring forth at every hour, on every occasion.

Let us recapitulate the origin of the latest events:

The Tragedy of Patagonia.

Among the darkest pages of government and capitalist oppression in the Argentine it is necessary to mention the episode of Patagonia, the southern regions of the Argentine. The workers of Patagonia are exploited and tyrannised to an unheard-of in history degree, forced in 1920 to have recourse to the strike weapon. This strike continued for over a year. The landed proprietors and the great cattle ranchers suffered great losses and considerable drawbacks, but refused to yield to the just demands of the strikers. On the contrary, they mobilised from the government a considerable shipment of military troops and even of warships in order to quell the strike by force of arms. The result of this military expedition was the brutal repression of the movement and this murder, in cold blood, of 1500 workmen. The commander of the military forces was in the hands of Lieutenant-Colonel Varela who distinguished himself by his savagery and treachery. Thus he had sovietised promises to the strikers who would submit his mediation to liquidate the conflict according to their wishes, and yet to repress them any further in the future. Attracted by this promise, 600 workers had joined the town of Paso Ibáez, surrounded their master, they found themselves 600 escaped the hospital which caused their surrender. This incident will be too lengthy to give here the details of this tragedy. One can just imagine the effect produced by the massacres in Patagonia on the South American proletariat.

Kurt Wilckens avenged on the person of Lieutenant-Colonel Varela, the assassination of 1500 workmen!

The entire press—whether Labour or bourgeois—had only informed the readers upon the events in the South. The conviction reigns everywhere that the crime of Patagonia just like the police forces of the Argentine in the tsarist times it was nationalised as a national glory that Buenos Aires possessed a police superior in numbers to that of St. Petersburg—but in an every time with greater ruthlessness the attempts at public demonstration to vent the indignation of the united proletariat.

Facsimile de la edición inglesa del boletín extraordinario de la A. I. T. comunicando el asesinato de Wilckens.

En el mismo número se transcribe el manifiesto de la Alianza Anarquista Internacional, sección uruguaya: "Que el mundo sepa por qué fue asesinado Kurt Wilckens". El mismo periódico transcribe en su número del 9 de agosto de 1923 un sueldo sobre Wilckens tomado de *Tierra y Libertad*, de Barcelona.

Telegáficamente llega a Europa sólo una noticia fragmentaria y mal redactada que publicaron los periódicos españoles e italianos. La prensa alemana no puede permitirse ahora el lujo de la información telegáfica. Por consiguiente, cuando la noticia del asesinato de Wilckens llegó por correo desde España a Berlín el 25 de junio, la huelga general decreta por los anarquistas de la Argentina había cesado ya. Queremos hacer un pequeño resumen del caso del asesinato sin nombre de nuestro camarada tanto

responsables a los representantes oficiales del gobierno criminal de la república Argentina en nuestros países respectivos de la vida de nuestros camaradas argentinos!"

El mismo día el camarada Rudolf Rocker habló en un mitin contra la ejecución sobre el asesinato de Wilckens" (de una información del corresponsal de LA PROTESTA en Berlín).

El 7 de julio el *Freie Arbeiter*, órgano de la Federación Comunista Anarquista de Alemania, publicó el manifiesto de la A. I. T.

El 9 de julio, aniversario de la independencia en la Argentina, se celebró en Berlín en Schoenhauser Alle, número 10, un mitin de protesta convocado por la Bolsa de Trabajo de Berlín, contra el asesinato de Kurt Wilckens en la Prisión Nacional de Buenos Aires. Hablaron Agustín Souchy y Rudolf Rocker. Souchy mencionó la huelga general de la F. O. R. A. y de la F. O. R. U. contra la extradición de Silveyra, haciendo resaltar la diferencia de temperamento y de espíritu del proletariado de la Argentina en comparación con el alemán, que sufre siempre el peso de la educación coartadora de la social democracia. Rocker ha pronunciado uno de sus brillantes discursos. Analizó con lujo de detalles la tragedia patagónica y los crímenes de Varela y se esforzó por dar un homenaje a la noble figura de Wilckens, cuyo tolantolismo no fué quebrantado en la acción vital en que ofrendó su vida. Es la tesis que el discurso de Rocker no haya sido tomado taquigráficamente, constituyendo una de las piezas oratorias más inspiradas; a nuestro juicio, el compañero Rocker es el que más penetró en la naturaleza del acto de Wilckens y en la personalidad de nuestro amigo; porque Wilckens no puede ser comprendido a los ejecutores de atentados de que la historia del anarquismo nos da cuenta.

En este mitin se adoptó la siguiente resolución: "El mitin expresa su indignación por el crimen asesinato cometido por el gobierno argentino en la persona del noble revolucionario Kurt Wilckens. Exige al gobierno de la Argentina que cese las persecuciones contra la clase obrera y ponga en libertad a los luchadores encarcelados. El mitin se declara solidario con el acto justiciero de Kurt Wilckens y expresa su simpatía más profunda a los bravos luchadores de la clase obrera argentina. Sigue con la más grande atención su lucha y les asegura su completa solidaridad".

A esta resolución se adherieron en su mayoría los sindicatos de la F. A. U. D. (De la misma información del corresponsal de LA PROTESTA) De Schöppen, órgano de los anarquistas sindicalistas de Renania y Westfalia, publicó en su número del 12 de julio el manifiesto de la A. I. T.

Der Syndikat (Berlín), órgano centralizado de la F. A. U. D., transcribe el mencionado manifiesto.

El 18 de julio se celebró en Hamburgo un gran mitin convocado por el Anarquista Freibund, profusión de carteles con el retrato de Wilckens fueron repartidos por la ciudad, hizo uso de la palabra C. Langer, un amigo personal de Wilckens. Los trabajadores congregados expresaron viva indignación contra los asesinos del vengador de los obreros de Santa Cruz.

El número 89 de *Alarm*, de Hamburgo, publica el retrato de Wilckens y comentarios sobre su asesinato. En el número 16-17 informa sobre el éxito del mitin de protesta.

Rabotchi Put, órgano de los anarco-sindicalistas rusos, adheridos a la A. I. T., en su número 6 se ocupa de Wilckens y de los sucesos de la Patagonia. Anarchisticheskii Vestnik, órgano de los anarquistas rusos refugiados en Alemania, trae en su número 2 un artículo sobre Wilckens y otro sobre la huelga de los trabajadores de la Argentina.

El 29 de julio la Bolsa de Trabajo de Bremen celebra un mitin público de protesta contra el asesinato de Wilckens y envía al ministro de la Argentina en Alemania una energía resolución en nombre de los trabajadores de aquella ciudad.

En ocasión de la llegada de la tragedia Sarmiento a Hamburgo los anarquistas de esta ciudad repartieron volantes en español recordando a Wilckens y sus valores. En la Patagonia los amigos recibieron también ejemplares de esa protesta.

SUECIA.

El 29 de junio el diario *Arbetaren*, de Stockholm, órgano de la central adherida a la A. I. T., publica el llamado de la Internacional de Berlín; numerosos sindicatos de Suecia expresaron su condenación del asesinato. En el número del 18 de julio del mismo diario hay un largo artículo sobre los hechos de la Patagonia.

NORUEGA.

Alarma, órgano de la N. S. F., publica el manifiesto de la A. I. T., 7 de julio.

La Boite del Trabajo de Cristiania (véase *Alarma* del 21 de julio) celebra el 4 de julio un mitin de protesta y envía la expresión de su solidaridad con Wilckens y de su condenación del asesinato cobardo al representante de la Argentina.

Revola, órgano de los anarquistas de Noruega, publica en su número de julio-agosto de 1923 un artículo sobre Wilckens firmado por Juan Cristián, Buenos Aires. Algunas secciones de la organización sindical adherentes a la A. I. T. se hicieron eco también del crimen de la prisión nacional.

HOLANDA.

El Bureau internacional antimilitarista publica un manifiesto de protesta.

De Syndicat, órgano de la nueva organización sindical holandesa publica el llamado de la A. I. T. en su número del 21 de julio, lo mismo hicieron *Het Bouwvakker*, órgano de los obreros de la construcción, el 19 de julio, *Recht door Zee*, periódico anarquista de Groningen, *Dt. Arbeiter*, órgano del N. A. S. y otros.

Arbeiter!

Montag, 9. Juli, abends 7 Uhr, im gr. Saal der Brauerei Königstadt, Schönhauser Allee 10

Oeffentliche Protest-Versammlung**gegen die Ermordung des Revolutionärs Kurt Wilckens im Gefängnis zu Buenos-Aires**

Zudruck an Anhänger des internationalen Fédérations anprechend die Genossen Rudolf Rocker, Berthold Kahn und Augustin Souchy

Wilckens ist im Gefängnis ohne vorherigen Prozeß ermordet worden. Die organisierten Revolutionären Kirchen durch den Frieden und Frieden ihrer bestialischen Unterdrückungsmethode gegen den Proletarien. Arbeiters protestiert gegen den internationalen Faschismus durch ihre Freiheitseinheiten

Eintritt 500 M. Arbeiters-Sitz Groß-Berlin F.A.U.D. (Anarcho-Syndikalisten)

Cartel mural que anuncia un mitin de protesta contra el asesinato de Wilckens convocado por la *Bolsa* del trabajo de Berlín (anarquista sindical).

AUSTRIA.

El 30 de junio, en la asamblea general de la Unión hereditaria Socialista de Viena, reunida en conmemoración de la muerte de Bakunin, Pierre Ramié pronunció un discurso sobre este tema: *Kurt Wilckens y la revolución en la Argentina. Estrategia y Befreiung*, de Viena, se menciona la protesta universal contra el crimen alemán (número 26, año 1923).

PORTUGAL.

El 20 de enero el diario *A Batalha*, de Lisboa, órgano de la C. G. T. portuguesa, da noticia del crimen de la recién fallecida Argentina, acompañando un retrato del martirio y exponiendo los sentimientos del proletariado portugués. *A Batalha* publicó un vibrante artículo titulado: "¡No olvidaremos Kurt Wilckens, el ejecutor del crimen! (Varela)" y después de resumir una parte más los hechos de la Patagonia, da cuenta del asesinato gallego: "Este asesinato repugnante agita la conciencia mundial y provoca las más perturbadoras sociedades que se levantan en contra".

A Lisboa uno de la junta del proletariado portugués, en protesta, declaró el día después, el 21 de junio, la

mos en *A Batalha*: "El camarada Antonio Santos nos escribe protestando 'contra' el asesinato de Wilckens y propone la paralización del trabajo por 24 horas por parte de los trabajadores portugueses, que secundarían de ese modo el movimiento realizado por sus camaradas argentinos y darían un bello ejemplo de solidaridad internacional". En el mismo número se notifica que "la asamblea general de los zapateros, reunida el día anterior, aprobó una moción de protesta contra el asesinato de Kurt Wilckens y de saludó a los trabajadores sudamericanos por su noble y energética actitud frente a tan cobarde crimen".

A Comuna, de Oporto, número del 8 de julio, publica el manifiesto de la A. I. T.

A Batalha, 17 de julio, publica una correspondencia de Buenos Aires firmada L. H. sobre el estado de espíritu del proletariado de la capital de la Argentina al circular la noticia del asesinato de Wilckens.

BULGARIA.

Rabotnicheskata Mysl, órgano de la federación anarquista comunista de Bulgaria, publica el 20 de julio el llamado de la A. I. T. Dada la reacción imperante nuestros camaradas no pueden expresar de otro modo su simpatía hacia Wilckens y su solidaridad.

ITALIA.

La Unión Sindical Italiana envía a la F. O. R. A. una expresiva carta de solidaridad y de reconocimiento por la huelga general declarada en señal de protesta contra el crimen de la prisión nacional. Esta carta está fechada el 2 de julio.

Proletarier!

Montag, 9. Juli, abends 7 Uhr, im gr. Saal der Brauerei Königstadt, Schönhauser Allee 10

Oeffentliche Protest-Versammlung**gegen die Ermordung des Revolutionärs Kurt Wilckens im Gefängnis zu Buenos-Aires**

Zudruck an Anhänger des internationalen Fédérations anprechend die Genossen Rudolf Rocker, Berthold Kahn und Augustin Souchy

Wilckens ist im Gefängnis ohne vorherigen Prozeß ermordet worden. Die organisierten Revolutionären Kirchen durch den Frieden und Frieden ihrer bestialischen Unterdrückungsmethode gegen den Proletarien. Arbeiters protestiert gegen den internationalen Faschismus durch ihre Freiheitseinheiten

Eintritt 500 M. Arbeiters-Sitz Groß-Berlin F.A.U.D. (Anarcho-Syndikalisten)

Cartel mural que anuncia un mitin de protesta contra el asesinato de Wilckens convocado por la *Bolsa* del trabajo de Berlín (anarquista sindical).

un artículo sobre Wilckens de D. A. de Santillán.

FRANCIA.

"Solemne la prensa anarquista francesa ha calado sistemáticamente, negándose a publicar los numerosos documentos que le fueron remitidos y que se apresaron dar a conocer todos los periódicos de nuestro movimiento en los distintos países y en los diversos idiomas. Nos duele verdaderamente constatarlo." (De una crónica sobre el asesinato de Wilckens visto desde el extranjero, del correspondiente de LA PROTESTA en Berlín).

El periódico de Mulhausen, Alsacia, *Wekkruf*, en su número de julio-agosto protesta contra el asesinato de Wilckens y tiene palabras de admiración y de simpatía para el caído en la lucha por la libertad.

ESTADOS UNIDOS.

La prensa de los I. W. W. publica el llamado de la A. I. T.

Cultura Obrera, de Nueva York, del 23 de junio de 1923, comenta las noticias telegráficas del asesinato de la Prisión Nacional en un largo artículo que firma "Avisor" *Il Martello*, también de Nueva York, en el número del 21 de julio comenta un telegrama sobre el asesinato. *Aurora*, de Nueva York, número 18, habla también sobre la tragedia.

Il Proletario, de Chicago, en un número extraordinario dedicado a las víctimas políticas, trae un extenso artículo con este título: "Los hechos de la Patagonia. Un justiciero: Kurt Wilckens". Leemos allí... "Queremos conocer más sobre Wilckens, queremos hacerlo conocer y amar de las masas por quienes se sacrificó. Porque su acto heroico no debe ser sepultado en el olvido..."

Dos cartas de Wilckens

Para penetrar en el espíritu íntimo de Wilckens reproducimos a continuación dos cartas particulares que pone al descubierto el sencillez del justiciero de Varela, sus pensamientos durante la prisión y su actitud ante la comedia legal que se preparaba.

Prisión Nacional, mayo 2 de 1923. Compañero Santillán,

Llegué aquí el último jueves. Relativamente esto es mejor que el hospital de la prisión, donde no se puede ni leer ni descansar. Hoy me visitó Barrera. En apariencia todo está tranquilo aquí. He tenido pocas visitas, porque sólo permiten una persona cada vez. Le había escrito, y también a Arrigoni, en el hospital, pero debí romperlo todo, pues al trasladarme no sabía dónde me llevarían.

Badaracco está muy cerca de mí, sólo nos separa un local de trabajo. Parece estar muy contento. A mí me va bien en todo concepto. Físicamente estoy más fuerte, pues los compañeros me cuidan una madre: sin embargo he perdido mucha sangre. La operación, la extracción del hueso, de unos diez centímetros de largo, proximamente, al costado de los músculos y de la piel fué doloroso, sin cloroformo y sin inyección, pero se ganó mi opinión ya bien. Fui tratado humanamente por los médicos y por los enfermeros. Ahora ando con muletas, difícilmente, pero sin dolores. Sin embargo mi pierna, mejor dicho los músculos, son todavía débiles, aunque mejoran.

Mi proceso es lento. El juez Martínez indicó mi proceso a la Cámara. Esta nombrará pronto un juez. Yo tengo poco interés en eso, pues no concedo a ningún juez el derecho a juzgarme. Si hubiera tenido mil vidas las hubiera dado, alegramente por la causa. Yo lo diré a mis amigos. No habrá más libros, pues aquí puedo leer. Ante todo quisiera tal viejo Tolstoi, como Ramón, lo propongo. La *Vanguardia*, *Frente*, *Qué es el arte?* Discursos contra el gobernante, Confesiones, Resurrección, Ana Karenina, Molière, León Tolstoi, y sus obras, por Schmidt, Diario íntimo de 1923 y otras. La *Escuela Moderna*, por F. Ma-

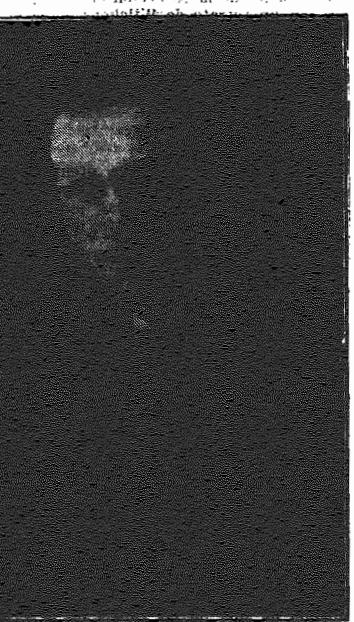
rrer, *Fuerza y materia, Luz y Vida*, por Buchner, *Mafatista, la vida de un anarquista*, por Max Nettlau; algo bueno de Leonard Ragaz (anunciado en el número 23 de *Erkennnis und Befreiung*), algo hermoso, como *Amor*, por Hellene Stoecker, todo lo de Kröpelin, sin *La Conquista del Pan y La Moral Anarquista*; *El Único y su Propiedad*, de Stirner; todo lo de Mackay; las obras de Bakunin. Barrera enviará dinero para libros.

También: *Cristo, el cura y el campesino*, por Ramus, *Germinal* de Zola.

Con saludos libertarios.

Kurt G. Wilckens

Prisión Nacional, 21 de mayo de 1923.



Compañero Santillán,
Recibí ayer su carta del 23 de abril. En mi celda es algo incómodo y poco agradable escribir.

Yo no me siento acusado, no me presentaré como tal ante los representantes de la justicia, sino como acusador. Yo sólo veo la maldición de las leyes. Los tribunales, como todas las autoridades, no representan al pueblo. No, fueron siempre y lo son hoy, todavía sus verdugos. Sólo un imbécil podría esperar justicia de los representantes del derecho romano. ¿Fueron alguna vez otra cosa que asesinos de la justicia? Si no fuere cosa tan triste se debería reír. La justicia es ciega, se la han vendado los ojos. Yo estoy en lucha firme contra ella, no he intentado nunca defenderme. Me maravilla sólo la cobardía de los representantes de la justicia y de los médicos de los tribunales. Representantes típicos de un sistema cobardo y mentiroso. Cuán seguros se sienten aparentemente con sus tropas escogidas, la Liga Patriótica. Pero la valentía del temeroso Carlés está fundada en la ignorancia criminal de sus fanáticos adeptos. Su agujón no es el valor, sino la cobardía. La prostitución espiritual y física celebran orgías. Conocerlos es más que despreciarlos.

Sin embargo no hablamos de venganza. No fué venganza; yo no vi en Varela al insignificante oficial. No, él era todo en la Patagonia. Gobierno, juez, verdugo y sepulturero. Intenté herir en él al idolo desnudo, de un sistema criminal. Pero la venganza es indigna de un anarquista. El mañana, nuestro mañana, no afirma renuncias, ni crímenes, ni mentiras; afirma vida, amor, ciencia; trabajemos por apresurar ese día.

Pero no hallamos un triste estado de cosas en las organizaciones originarias de la lucha de los oprimidos. La ayuda, mutua y la solidaridad, no son palabras sin sentido, esfuerzos sinceros en muchos sindicatos. Todos los que aspiran a la dominación necesitan el medio más restringido, la calumnia y la mentira. Son, necesarias la instrucción, el respeto a la verdad y la paciencia. No debemos intentar (como hacen con preferencia los amigos de LA PROTESTA) quecan lo malo en una acción o en una palabra que

nos parece poco clara. Uno que anda a la pesca de lo malo, es por lo general incapaz de un buen pensamiento. El odio transforma a supuestos revolucionarios en enemigos tal vez inconscientes de la revolución. Solo ama la verdad el que combate la mentira.

La lista de libros era para usted, no para Langer. La interpretación dada por Ramus al antimilitarismo de Tolstoi es nuestra única esperanza (1). *Erkenntnis und Befreiung* es una verdadera brújula.

Saludos a todos los enemigos de la esclavitud.

Kurt G. Wilckens.

Espero libros anhelantemente.

(1) Ramus escribe en uno de los últimos números de su semanario, que aparece en Austria, un largo artículo contra el armamento del pueblo que termina con estas palabras: "En la misma relación que se propaga entre el proletariado del pensamiento: ¡No conquista, sino destrucción del poder!, debe propagarse entre otros: No la conquista, sino la destrucción de las armas; esto que abrirá el camino de la liberación al proletariado y a la humanidad". (Nota de redacción).

Según se indicó con anterioridad, el Dr. Kurt G. Wilckens.

EL GESTO

No es posible medir la influencia que ejercen sobre la colectividad humana las ideas de redención que, esparcidas con mano prodigiosa, están labrando la mentalidad de la especie para vivir el régimen de la libertad. Los buenos libros que exponen esas ideas son tan poderosas armas de combate contra el régimen social, que diríase proyectiles lanzados a través del espacio y del tiempo por un cañón gigantesco y asentados en el ojo frontal del terrible monstruo. Los libros son balas que traspasan el presente y se proyectan al futuro. Son los vehículos inconfundibles de las ideas redentoras, contra las cuales no ha podido ni el incendio levantado como valla. El ideal hecho libro es todopoderoso; quizás sea la más grande obra del hombre, la de mayor influencia redentora.

Pero junto a la idea impresa y expuesta a los ojos del mundo ávido de aprender, está el gesto del hombre de acción, que llena completamente el mundo con su estampido y su fulgor.

El gesto es la idea hecha acción. Y tampoco es posible medir su influencia sobre el alma colectiva ni su poder de convicción. Su influencia es infinita cuando la acción es completa, cuando el gesto es rayo de justicia que fulmina la iniquidad. Entonces repercutirá como el estampido de mil cañones. Se remonta a los espacios para cabalgar en las ondas etéreas y trasponer las distancias a través del Orbe. Llénate las horas, los días, los meses y los años con el estruendo de su protesta. Y el nombre del héroe llega a todas partes, a los hogares, a los talleres y hasta el fondo de las minas; entra en las cárceles y demás infiernos y purgatorios creados por este régimen social para someter a los desheredados, y las víctimas del trabajo forzado y del código penal se sienten vengadas de la enorme injusticia que pesa sobre sus espaldas y levantan altares al vengador en sus corazones doloridos. La figura del héroe se levanta así sobre las multitudes como el labaro de sus más caros anhelos de reivindicación, como el estandarte rojo y negro que encabeza las rebeliones del deseo contra la barbarie que loprime, se levanta como un sol que viene a iluminar las conciencias subyugadas por la tiranía, a saturarlas de nuevas energías para la lucha, a llenarlas con un soplo de vida nueva, a levantarlas de su postura secular con el calor vivificante del ejemplo.

Esa víspera tiene el gesto. Pero ese su influencia es infinita y su enseñanza es perdurable. La idea hecha acción es más fuerte, más constante y ejemplificadora que la idea hecha libro. Esta se proyecta también al futuro, pero recorriendo su trayectoria evolutiva, conquistando etapa por etapa la mentalidad humana. Lentamente, aquella da la vuelta al mundo en un instante y se interna en las alturas de la nueva aurora ideal seguida por la mirada ansiosa de las mu-

chedumbres irredentas; es centella que baja de las nubes bajando la atmósfera y esa fulminante y desumbrante, sobre la cabeza de la iniquidad y corre sobre las capas sociales como un reguero de luz redentora.

El gesto de Wilckens fue una centella que, al mismo tiempo, abatió a una bestia sanguinaria y se expandió su fulgurante luz llevando un dulce consuelo al pueblo argentino, escarnecido y vejado por los desmanes de la repelente tierra. El brazo del héroe fué alabado por todos los oprimidos, por las muchedumbres hambrientas de justicia, por todos los que sufrieron el despiadado rigor de esta tiranía irresponsable. Todos los doloridos, hasta los que jamás habían puesto un libro delante de sus ojos, levantaron la vista para contemplar, regocijados, la gigantesca figura del justiciero y se preguntaron, temblando de satisfacción:

— ¿Quién es ese hombre magnífico? — ¿Qué

idea de justicia ha tocado su corazón y armado su brazo contra nuestro verdugo? Así fué conocida por infinidad de personas la idea que alentaba en el pecho de Wilckens; cuando él la tradujo en gesto sublime y la hizo vibrar como una potente descarga eléctrica sobre la cabeza de la canalla culpable, todos los desheredados, todos los tristes pudieron comprender cuán grande y cuán noble es ese ideal que la canalla calumnia y la tiranía persigue a muerte.

Es que el gesto les enseñó lo que no habían aprendido en el libro. Lo que Bakunin, Kropotkin, Malatesta, etc., no habían logrado en muchos años de teorizaciones, lo consiguió Wilckens en un instante.

Hector Barrion

te: "Todo acto consciente que lesionla la libertad de obrar de un individuo de la misma especie que el autor del acto, es crimen". Ahora bien, el individuo o la institución que se apropien de los elementos indispensables a las necesidades de la vida (la tierra, las herramientas de trabajo y el producto del esfuerzo ajeno), para por su intermedio mantener a las tres cuartas partes de la humanidad en un estado de miseria, de ignorancia y de esclavitud, vergonzante pregunta yo: ¿No comete un acto consciente que lesionla la libertad de obrar de un individuo de la misma especie? ¿Y cuál es, en la presente organización social, la institución encargada de lesionar la libertad de obrar, de pensar y de vivir, del individuo y de las colectividades? No hay lugar a dudas: el Estado. ¿En buenas manos está la justicia? Y, para terminar, ya que esto va resultando largo, diré que: el atentado individual el tiranidio, no es más que una respuesta del pueblo a los crímenes del Estado. Es una ley fatal que para cada Cesar haya un Brutus, como es una ley científica que a tales causas tales efectos.

Hay atentados individuales en la historia de la civilización humana, que hasta los mismos tiranios de nuestros días aplauden. El tiranidio honra a la humanidad.

Kurt G. Wilckens en la cárcel

Tanto se ha inmiscuido el Estado en la vida y en el desenvolvimiento de las modernas sociedades humanas, que la inmensa mayoría de los hombres lo confunden y hasta le otorgan, consciente o inconscientemente, las mismas prerrogativas y atributos de la sociedad. Están generalizada la creencia de que el Estado y la sociedad son una misma cosa, que hasta se llega al absurdo de suponer que desaparecido el Estado las sociedades humanas caerían en el más horrendo caos, y en consecuencia, la vida social se convertiría en una eterna San Bartolomé.

Esta falsa creencia tan divulgada y alimentada por los innumerables partidos políticos autoritarios que se disputan el pretendido y pseudo "derecho" de gobernar, es la que hace posible, aún, en nuestra época, la existencia del Estado. Este error ha causado, y seguirá causando, todavía por mucho tiempo, más desgracias y víctimas entre los hombres que las causadas por las epidemias y los ciegos elementos de la naturaleza. Pero no por eso, hemos los hombres de resignarnos y dejar que persista el error, no. Como seres racionales sentimos la necesidad moral de hablar a los hombres y llamarles a la reflexión, para que la vida social de la humanidad no sea obstaculizada en su desenvolvimiento por las instituciones estatales del autoritarismo.

Creo necesario, antes de pasar adelante, hacer algunas ligeras consideraciones acerca del Estado, y la sociedad, para después precisar de acuerdo con las definiciones de la criminalología moderna, lo que es o debemos entender por crimen. Si oyéramos decir, a alguien que el reino animal, sin excluir al hombre, se entiende, existe ya, antes de los propios elementos materiales que lo constituyen, diríamos y con sobradísima razón que ese alguien era un perfecto idiota.

¿Qué otra cosa podemos decir de todos aquellos individuos que imaginan que el Estado moderno, con todos sus tiránicos atributos y prerrogativas, forma o constituye la sociedad? ¡No, equivale esto a suponer que el Estado tuvo o existe ya, antes que la sociedad! ¡No es esto ridículo, por no decir estúpido, en boca de individuos que se precian de ilustrados y que hasta ostentan títulos universitarios? El admisible que ciertas tribus salvajes confundan aserrín con pan rallado, pero lo que a mí me deja boquiabierto, es que las tribus del autoritarismo "civilizado" confundan a la sociedad con el Estado.

No voy a extenderme sobre la evolución de las sociedades humanas, y de las ideas morales que le sirvieron en todas las épocas de fundamento, pero si, quiero hacer constar que el hombre involucra en su propia naturaleza la síntesis del instinto de sociabilidad que caracteriza en graduaciones diversas al reino animal. Esto es, el hombre es el animal social por excelencia. La sociedad es, pues, el hombre, si se me permite la expresión, el elemento moral, tan necesario e indispensable para su existencia como los demás elementos de la naturaleza que lo constituyen y lo rodean. La sociedad y el hombre se complementan y se iden-

tifican porque ellos son la expresión de una misma cosa: la vida de la propia naturaleza humana. Podemos decir lo mismo del Estado? ¡Sería curioso!

Para que se comprenda mejor la diferencia existente que separa al Estado de la sociedad, no hay más que observar el movimiento revolucionario que agita el espíritu de los hombres y de los pueblos de nuestros días. La necesidad de recordar el horrible crimen de la última guerra, las innumerables masacres de trabajadores hambrientos, que por el solo hecho de pedir pan y trabajo son acribillados por el plomo homicida de los soldados que sirve de puntal al Estado: "Tendremos necesidad, para demostrar lo que decimos, de hablar de todos los perseguidos, los proscribidos y los encarcelados y asesinados por el Estado? No, yo creo que, únicamente, los oretinos y los imbeciles del autoritarismo degradante, pueden cerrar los ojos del entendimiento para no ver ni comprender lo que decimos. Y ahora preguntamos: Si el atentado individual es un crimen, el atentado colectivo de un pueblo contra otro pueblo, esto es, la guerra, qué es? Un individuo mata a un tiranuelo cualquiera y es castigado duramente por el Estado con la pena de muerte, o en el mejor de los casos es encarcelado, para toda su vida; esto es, el Estado comete otro crimen igual, o peor, al del individuo, porque éste al cometer el atentado pierde su vida, o su libertad; que es lo que más apreciamos los hombres; en cambio, el Estado comete sus crímenes fría y calculadamente como una función natural de su razón de ser. ¿Quién se atreve a juzgar y pedir cuentas al Estado de sus actos, cuando él invoca el estribillo de su impunidad, la razón de Estado? Ante ese estribillo, todos los crímenes cometidos por el Estado, no solamente con sus crímenes necesarios y indispensables para el "orden social", sino que, esos crímenes, ejercen una influencia saludable y moralizadora en las sociedades humanas. Este es el criterio de todos los eslavos del autoritarismo. Para el Estado, todo el que no acata su voluntad es considerado, como un delincuente; él no puede tolerar a sus competidores, los partidos políticos autoritarios, ni puede permitir a sus "correligionarios", los bandidos del autoritarismo, hagan lo que si hacen.

El Estado legaliza sus propios crímenes, para que nadie tenga derecho de castigarlo o hacerse justicia. El Estado es la violencia institucionalizada. El único poder del pueblo es la revolución.

La revolución es la única justicia soberana frente al Estado. Todo poder estatal corrupto y degenerado a los pueblos y a los hombres. El Estado castiga al que mata sin su autorización y premia los crímenes de sus servidores.

Pero, ¿qué es lo que debemos entender por crimen? El general Ramón, en su valiosa obra "Determinismo y responsabilidad", después de un minucioso estudio sobre las definiciones dadas por algunas eminentes en tal materia, la criminalística, llega a esta conclusión, que según mi parecer es la más clara y concluyente: "Todo acto consciente que lesionla la libertad de obrar de un individuo de la misma especie que el autor del acto, es crimen". Ahora bien, el individuo o la institución que se apropien de los elementos indispensables a las necesidades de la vida (la tierra, las herramientas de trabajo y el producto del esfuerzo ajeno), para por su intermedio mantener a las tres cuartas partes de la humanidad en un estado de miseria, de ignorancia y de esclavitud, vergonzante pregunta yo: ¿No comete un acto consciente que lesionla la libertad de obrar de un individuo de la misma especie?

Y, para terminar, ya que esto va resultando largo, diré que: el atentado individual el tiranidio, no es más que una respuesta del pueblo a los crímenes del Estado. Es una ley fatal que para cada Cesar haya un Brutus, como es una ley científica que a tales causas tales efectos.

Hay atentados individuales en la historia de la civilización humana, que hasta los mismos tiranios de nuestros días aplauden. El tiranidio honra a la humanidad.

Cos crímenes del Estado y los atentados individuales

Creemos importante relatar en pocas líneas la vida de nuestro inolvidable camarada en el encierro que duró desde el 25 de enero de 1923, fecha en que diera muerte al teniente coronel Varela, hasta el 16 de junio del mismo año, fecha de su trágico fin.

Como es sabido, Wilckens, fue gravemente herido por un fragmento de la bomba que arrojara. Esta herida le impidió todo intento de fuga. Era revolver que utilizara para ultimar a la fiera de Santa Cruz; había ya disparado la última bala; de aquí que en el acto fuese detenido sin oponer resistencia alguna, y, trasladado, férreamente encadenado, a una comisaría seccional en donde se le tuvo por espacio de tres horas con esposas y de pie sobre la pierna fracturada. Durante este tiempo, la abundante pérdida de sangre llevó al estado de postroación física a Kunt; su cuerpo vacilante, pero su espíritu era inquebrantable. Con entereza y sin hesitaciones, contestó a cuantas preguntas se le hicieron, y con su característica sonrisa a los insultos y provocaciones que le dirigían "altos" representantes del ejército y hasta un ministro de la guerra. La tortura, fué prolongada, pero el estolidismo de Wilckens se sobrepuso al dolor.

Por orden del juez que entendía en la causa, y como medida de previsión, Wilckens fué internado en el hospital de la más rigurosa cárcel argentina (la Penitenciaría Nacional). En una amplia sala, separada de todos, permaneció diez días rigurosamente incommunicado, con centinela de vista. Al cabo de esta larga incomunicación, Wilckens vió la primera cara amiga: el "conscripto" Badaraco, a quien la policía deseaba complicar en el atentado.

Su defensor, el Dr. Juan A. Prieto, lo entrevistó en nombre del Comité Pro Presos y Deportados, y se hizo cargo de la defensa legal. Wilckens, sumo, muy debilitado, por las heridas que recibiera, a todos los que lo interrogaban les respondía en el mismo tono: que era amariglioso y encinco, por consiguiente, de la violencia. Había con muchos periodistas, que lo interrogaban acerca de sus ideas y de su hechizo, y con su bondadosa serenidad desarmó a todos sus enemigos, y se granjó las simpatías de cuantos lo rodeaban. Como medida de seguridad, la justicia ordenó que fuera retido en la Penitenciaría, salvo las duras convalecencias, y bajo protesta de que era necesario tenerle alejado del resto de los reclusos, se le mantuvo sitiado, los más feroces centinelas y guardias que la vigilaban tenían órdenes severas de no comunicar con él ni una sola palabra. Sin embargo, él no votó maldad en ningún para si todos eran hombres buenas y, con el fin de las ordenes severas de la justicia,

ción de la cárcel; Wilckens, por su granza del albergue admirado por los amigos radicales; otra es su semejanza con el Comité Pro Presos y Deportados comisionado por el hermano Kurt. Sus relaciones directas pudo advertir todo lo semejante del héroe. Su alimentación era sencilla y sana: pan de Graham, frutas, Jamón, pavo de carne nubel alcohol. Esto contribuyó indudablemente a acelerar su mejoría y al que su herida pudiera sanar más en poco tiempo.

Kurt Gu. Wilckens leía mucho. Sus autores preferidos eran Tolstoy, Bakunin y Pierre Kramus, de quienes era ferviente admirador; en cierta ocasión quiso agradecerle al médico que lo curaba y le regaló varias obras de Tolstoy; lo mismo hacia con todos los penados incluidos la lectura. El 10 de abril de 1923, a las horas de la noche, Wilckens fue trasladado sigilosamente a su nueva prisión, y alojado en una de las celdas destinadas a los presos "distinguidos".

Wilckens, que gustaba de la soledad y el silencio y aún no estaba del todo sano, no podía sospechar que dos meses más tarde sería asesinado en aquel lugar en

la forma monstruosa que todos conocemos.

En su nuevo encierro observó Kurt la misma conducta que se ocupaba en introducir libros para sus camaradas de cártel; continuó su mismo sistema nutritivo; que sus compañeros de ideas se encargaron siempre de administrarle.

En cierta ocasión rechazó con gesto altivo a los elementos que, llamándose anarquistas, propagaban la dictadura "proletaria", de la cual era acérrimo enemigo y para cuya propaganda se le quería utilizar como un instrumento.

En cuanto a su defensa legal, Wilckens no esperaba ni le preocupaba beneficiarse con ella su situación personal. Sabía cuál era su destino, y constantemente recordaba, a su abogado y a sus amigos, que su defensa tendría únicamente a demostrar al pueblo todas las injusticias del régimen social basado en la imposición de los menos contra los más.

En esta norma impecable de su conducta, siempre sereno y consciente, lo sorprendió el trágico fin. Al conocer la noticia de su asesinato, los penados, que tenían por Wilckens un gran cariño, lo pusieron en evidencia en una sorda protesta contra el régimen zarabanda de todas las actividades de la cárcel y negándose a tomar alimentos, que es el único modo en que podían manifestar sus sentimientos los infelices recluidos en la ergástula.

M. GONZALEZ

Senido homenaje de una madre, a la memoria de Kurt Wilckens (1)

Confesiones íntimas

Cómo parte de una familia en extremo religiosa, pesaban sobre mí compañera todos los prejuicios incubados por el espíritu reaccionario-supersticioso que informa al catolicismo. Pero esto no constituye para mí ningún obstáculo, desde el momento que creí contar con su cariño y ser merecedor de su fe.

Por otras y otras causas que precipitaron nuestra unión formamos hogar antes que nos considerara a fondo la naturaleza y alcance de mis ideas en los diversos órdenes con que se relacionan. Así fué que, a pesar de no vacilar en colocarse frente a todos demandando los derechos y la amplitud que nuestra unión provocó, no tardé en darme cuenta en ella la nefasta influencia de su educación, vivida por el todo que sus más cercanos parientes poseían en subordinarse a las ideas avanzadas, para hacer de mí un bién muchacho.

Acepté la condición que se me instauraba y propulsé mediante el ejemplo de lo hecho por Fulano y de lo acontecido a Zutano, equívoco para mí, no tan sólo a la renuncia de las ideas, sino también a la de mi dignidad de hombre. Una vergonzosa e indigna humillación, o la eterna inquietud de mi hogar, eran pues los tristes frutos de nuestra apresurada unión. Ante tan deprimentes resultados, con tan negras perspectivas por delante, busqué aliento y consuelo en la verdad y, esgrimiéndola cada vez más fuerte, resaltando lucidez, uno y otro día contra la bigoteada circundante, desgarrando cartas siempre y más de una vez, mi propio corazón.

Cuando nuestro primer hijo vino a exigir su puesto en la vida, creí de mi deber darle un nombre que statuiera todo lo más posible mis ideas de liberación y fuere algo así como un retiro a la rutina sacerdotal, y le di el de Departamento. Tenía desconfiado que esta decisión haría creer a otros ideas desveraces. Pero este nombre que amilanció mi existencia temporalmente, más mi carácter que por ese motivo irreverenciable, alegre, en flor, que mostró la infancia de mi hijo, lo hizo que nadaran los húmedos y desiertos días de un momento, o de poco más, sobre mí.

La vez más que tuve mi hogar después de haber salvado a todos los que por mis ideas me habían dejado y no se separó de mí en su virtud: momento en que los inseparables pudieron permanecer de pie, sin cesar que se separaran entre sí en casa y en la prisión, en el exilio, en mi muerte, seré recordado a través de las puertas de la muerte, en la diversa medida que

nos pasar por alto, mi compañera es aconsejada a ir a la Maternidad. Ella es la primera interesada en que así sea y se resuelva.

Por considerar ridícula la elección de un nombre para seres cuyo sexo aún desconocemos, ni por lo demás, sabemos si trapondrán o no con vida los umbrales del mundo, nada al respecto, se había hablado entre nosotros. Agregués a esto nuestro desconocimiento de qué los reglamentos de dicho establecimiento dispusieran que el bien nace una criatura la madre debe darle un nombre y su apellido —en atención quizá a que la mayoría de las que allí dan a luz son solteras— y se comprendiera el atolladero en que se encontraría mi compañera al verse madre de un nuevo varón.

—Qué nombre pienso poner a su neta, señora? —le preguntó la alumna partera que la asistía en el duro trámite. —Pero ello es indispensable, señora?

—Si lo es; aunque luego, al inscribirlo en el Registro Civil —al que su esposo debe presentarse con una tarjetita que al efecto le entregaremos a usted— puede agregar cualquier otro nombre al que le pusiera ahora aquí la señora.

—Es un problema, señora, porque, a decir verdad, mi marido no le gustan los nombres vulgares, los de santos, ni por dicho. Y él se activaría para ponerle uno que esté de acuerdo con sus ideas, ni siquiera si podría encontrarlo así tan repentinamente.

—Pues vea, señora, que su marido profesó ideas avanzadas?

—Por el hecho de haber puesto España a nuestro primer nene, puede deducirlo, señora.

—Pues ves, mejor que mejor. Yo simpatizo también con esas ideas. Mi papá es un activo militante. Quién si yo no estuviera acostumbrada a que aquél pudiese tener儿 cualquier nombre, yo te ayudaría a buscar uno que sea de agrado de todos nosotros.

—Un chiste ya en mi mente, de no haber dificultad, esé le vamos a poner, señora. —Acracio. —Le diré más tarde. No te desesperes, matarás en la penitenciaría de Buenos Aires, señora.

Kurt Wilckens, que se comentó en su compañero alumno de partera, la vez que se inscribió su nombre en el formulario de la prisión, decía a mi compañera: «Qué comentario se va a tener, mi papá cuando lo sepa». A lo cual, respondiendo, que tuviese un día a mi casa para que lo escuchase. Yo he de ir a verlo también a su casa, respondió la señora.

Como ocurre en todos los establecimientos análogos con lo que no es vulgar, la rara noticia circuló rápidamente de boca en boca, provocando todos clase de comentarios. Partidistas y empleados acudían unos después de otros a interrogar a mi compañera sobre la veracidad de la versión sobre sus ideas religiosas, etc. Yo como constatación de la expansión de nuestras ideas sea dicho, no faltaron, entre otros, altos empleados de la dirección que la felicitaron por la valentía de su rasgo, manifestándose de paso que también ellos simpatizaban con esas ideas y tenían sus hijos sin cristianar, aunque por razones de situación no lo confesaran a todos.

Quieren que no, vese pues, claramente, que nuestras ideas van, más o menos lenta o veladamente, penetrando en todos los lugares y esferas de la humana actividad, ora sembrando en torno a sí la saludable duda, ora ganando un corazón o un cerebro; ya provocando la cálida y fraternal palabra alentadora; o bien imprimiendo impulso a los brazos del camarada hasta entonces desconocido, que, al saberlos compañero, pugnan por estrecharlos contra su pecho generoso para sellar una efusiva e impermeable amistad.

Vesecasimismo, que ni las leyes ni los jueces pueden nada contra las ideas anarquistas, y que, por lo contrario, cuando son sustentadas con sinceridad y conciencia pueden ir paulatinamente, con casos como éste, envolviendo en el más regocijante ridículo a códigos y legulejos. No otra cosa resulta frente a estos hechos con la ley que pena la apología, al existir por otro lado la que nos obliga a inscribir, a catalogar o marcar a nuestros hijos ni bien nacen, que nos autoriza a crear apologías vivientes. Por lo demás, con esta ley, más o menos restringida o sin ella, nadie podrá encadenar nuestro corazón para impedir que en él se asiente y viva lo apologético.

No ignoro que muchos camaradas suelen calificar de sectarias las actitudes de esta o análoga naturaleza. Sin pretender analizar aquí el grado de verdad que pudiera existir en esa afirmación, cabe, no obstante, preguntarse si los que tal afirman lo hacen obedeciendo a una ajusta de interpretación ideológica, o si por el contrario pesa en sus opiniones la influencia ambiente y la falta de carácter para afrontar el compromiso de colocarse en situación inconfundible frente a los prejuicios consagrados. Para satisfacción mía tengo, que es lo último lo que aún prima en las determinaciones de muchos, no importándome por tanto cualquier juicio que de mí se hiciere en tal sentido.

Otras serían las cosas llamadas a inquietarme, que me inquietan a veces; pero la fe en mis convicciones, la bondad insuperable del ideal que sustento, arrojan cada vez más lejos de mí toda inquietud y como consecuencia, si alguna vuelve a mí, lo hace con intervalos cada vez más largos. Una de las que más han asaltado mi mente es la de pensar que mi hijo llegará a profesar otro ideal y, por ende, a sentirse avergonzado de su nombre; pero, ¿cómo admitir esto sin renunciar a mi doble deber de padre y de educador? Más aún. Admitiendo que así fuera, y que mi hijo llegara a maldecir mis ideas, de mí y de su nombre, deberá razonar su posición ideológica o política con argumentos tan sólidos como requiere la franca y honesta posición filosófico-social de su padre. Y si las ideas de la humanidad podrán perder en lo que ellas franca y honestamente inspiran.

Otra inquietud hay aún que me asedia. Mi hijo, si la Patria lo permite, tendrá que hacer el servicio militar. ¿Cómo será recibido y tratado en el cuartel quien lleva el nombre del trono de la justicia popular de la justicia naciente, de la justicia verdadera? Por fortuna o no, faltan aún muchos años para que llegue ese día. Además, aunque por hoy no es muy común nuestro planeta, no se conforma pensar que es suficientemente grande.

—Debería, dice la carta, concretar la atención de toda una generación proletaria, dice la carta. Y efectivamente, los proletarios y los jóvenes anarquistas, deben estar seguros que la vida de Wilckens les ofrece una fuente inagotable de tesoros morales que trascienden sus aspiraciones que ennoblecen sus vidas y que más que el gesto heroico que dio popularidad a este minero de Silesia, hay miles de enseñanzas en su vida ejemplar, bien dignas de ser divulgadas. (De "El Hombre", Montevideo, N° 252, junio 1923).

Kurt Wilckens Impresiones de la Cárcel

Sobre la vida de este hombre extraordinario habrá que escribir mucho. Los anarquistas decimos solemnemente al mundo que la vida de KURT WILCKENS, es una vida ejemplar. Los anarquistas estamos sin duda alguna en pleno superior a la humanidad común. Nuestra moral, nuestro sentido de la solidaridad, nuestra concepción de la justicia y del derecho, nos autorizan a decir que estamos sobre el medio social. Y bien, los anarquistas declaramos que Wilckens constituye una vida ejemplar para nosotros mismos. Ejemplar en el taller, en la intimidad, en la propaganda, en el "atentado", en la cárcel. Tenemos a la vista la carta de un querido amigo nuestro, recluso, como Wilckens, en la Prisión Nacional de Bs. Ayres. Esta está escrita bajo la impresión que la llegada de Wilckens al penal, produjo en el ánimo de nuestro amigo.

"La vida de la cárcel nos ha preparado sus novedades. Ya que, sencillamente, habrá dos o tres días que Kurt es huésped de la prisión. Está en las celdas, no sé si como una demostración de interés puesta en su persona, o como simple medida de seguridad. Usted calculará la emoción suscitada en mí. Los días transcurrían en medio a una aprensiva pesadez, alejado de las distracciones algo bruscas de los demás reclusos. Kurt, ha suscitado en su oportunidad, el cálido renovarse de una simpatía y de una intimidad, porque su corazón es leal, su expresión es franca, su natural sereno y bondadoso. Yo hubiese deseado volver a estrechar emocionalmente sus manos y a estrechar, afusilar, las tareas de impropias severidades no nos ha permitido tan natural y simple cosa."

"Al igual que en todas partes, la dirección de la cárcel ha demostrado sus simpatías por Kurt. El Almán, como cariñosamente se lo denominó. Es natural en las prisiones que quienes han suscitado la atención pública en un hecho de resonancia, vean nimbados por respeto y por simpatía a su paso por los corredores. Así Kurt. Pero él no observa el gesto infatuado de un héroe de circunstancias. Es anarquista. Lentamente, ayudado de sus mulatas, Kurt parece fuera indiferente a la misma cárcel. Siempre atestiguan sus ojos su permanente bondad, y su rostro expresa idéntica serenidad, y repulsa. Cuando pasa junto a mí celda, tan concentrado y silencioso, acompañado por un carcelero, siempre llámame por mi nombre. Su voz tiene una inflexión suave, emocionada. He visto su figura, alta, ligeramente encorvada, apoyado en las muletas, pues la herida causada por un casco de la bomba asume gravedad. Sin embargo, así invalido, Kurt solo atestigua su heroicidad. Le sentimos tan profundamente en nuestros corazones! Así debiera sentirse la juventud, los jóvenes anarquistas. De esto, en esta tarea, presumo debieran estar dedicados los anarquistas. Kurt Wilckens debiera concretar la atención de toda una generación proletaria, y concretar, no sólo las simpatías, sino la heroicidad, la honda tragedia, de nuestros veinte años agitados, en las convulsiones de una juventud que no ha podido ser lo suficientemente expresada en sus deseos e idealismos".

Meditense los párrafos de esta carta escrita con la emoción sentida por una persona inteligente y noble en el trato con Kurt Wilckens, y se encontrará, como ha encontrado el autor de ella, una estrella que indica el camino hacia las grandes vidas, en la personalidad anarquista recientemente asesinada en la Prisión Nacional de Bs. Aires.

Kurt Wilckens debiera concretar la atención de toda una generación proletaria", dice la carta. Y efectivamente, los proletarios y los jóvenes anarquistas, deben estar seguros que la vida de Wilckens les ofrece una fuente inagotable de tesoros morales que trascienden sus aspiraciones que ennoblecen sus vidas y que más que el gesto heroico que dio popularidad a este minero de Silesia, hay miles de enseñanzas en su vida ejemplar, bien dignas de ser divulgadas. (De "El Hombre", Montevideo, N° 252, junio 1923).